

DOCUMENTOS DEL
XLVI CONGRESO DEL
PARTIDO
OBRERO
REVOLUCIONARIO

Cochabamba 28-29 de junio de 2014

Ediciones  **MASAS**

INDICE

I- EL CAPITALISMO HUNDE A LA HUMANIDAD EN LA BARBARIE	3
II- AMÉRICA LATINA FRENTE A LA CRISIS: PERSPECTIVAS	6
III- EL P.O.R. FRENTE AL M.A.S. Y LA FARSA ELECTORAL	14
IV- EL P.O.R. FRENTE AL M.A.S. Y LA FARSA ELECTORAL	19
V- DOCUMENTO ORGANIZATIVO NECESIDAD DE SUPERAR LA CRISIS ORGANIZATIVA DEL PARTIDO	52

I

EL CAPITALISMO HUNDE A LA HUMANIDAD EN LA BARBARIE

La desocupación crece por millones, como la miseria y las migraciones. Las guerras se extienden. El imperialismo redobla su ofensiva para apoderarse de todos los recursos, de todas las reservas, pisoteando pueblos y naciones.

No hay otra alternativa para los oprimidos del mundo que la revolución social acaudillada por la clase obrera. ¡Esa es la única respuesta!

Eso es la revolución proletaria, destruyendo el Estado burgués, terminando con la gran propiedad de los medios de producción, transformándolos en propiedad social, comenzando así a construir el socialismo en la perspectiva de la sociedad sin clases, el comunismo.

La crisis imperialista no se detiene, la bancarrota que estalló en 2008 en las principales potencias capitalistas, empezando por Estados Unidos, se extendió y profundizó. Más de 240 millones de desocupados, migraciones masivas por las hambrunas o escapando de las guerras, precarización de las condiciones de trabajo, pérdida de conquistas sociales y la amenaza constante de retroceder décadas en las condiciones de vida. Países enteros han sido arrasados por la crisis. Persisten las tendencias al estancamiento, al bajo crecimiento y la recesión. El endeudamiento de los países con la oligarquía financiera es el más elevado de la historia.

A la par que se acentúan los rasgos de barbarie y descomposición recrudece la ofensiva de las potencias imperialistas por apoderarse de todos los recursos naturales y someter aún más a las semicolonias. Recurren a amenazas militares, bloqueos económicos, sanciones financieras, y toda clase de intervencionismo para los países que no se someten. Si las potencias no se hundieron más es porque lograron descargar parte de sus quiebras sobre las naciones más débiles.

Y también crecen los enfrentamientos entre las potencias para repartirse la carga de la crisis, apelando al proteccionismo, manejando las cotizaciones de sus monedas, disputándose fuertemente el control sobre las semicolonias y sus recursos. Los Estados de las principales potencias reforzaron su intervención en la economía para salvar a los grandes bancos de su quiebra. Los artificios monetarios y fiscales de los gobiernos amortiguaron la crisis económica pero no pudieron, ni pueden, resolver sus causas estructurales, no pueden detener el

Sus postulados, ofreciendo buscar vías alternativas, son un fracaso. Han fracasado los reformistas, los democratizantes, los socialistas del siglo XXI, los nacionalistas. Todos ellos han fracasado y no tienen nada que ofrecer. Combinan el discurso de la distribución del ingreso con la colaboración abierta y asociación con el imperialismo. Demuestran que no hay vías intermedias, que no hay salidas indoloras a la bancarrota

El stalinismo es responsable del gran retroceso para la clase obrera internacional que representan los procesos de restauración capitalista en la ex URSS y en China, y también en Cuba. Es responsable por haber destruido la III Internacional, el Partido Bolchevique, haber liquidado a quienes dirigieron la gran Revolución Rusa. Hoy colabora abiertamente con los gobiernos burgueses para regimentar los movimientos populares.

Solo la política revolucionaria, la estrategia de revolución y dictadura proletarias da respuesta a la descomposición capitalista, recuperando las mejores tradiciones del movimiento obrero internacional. Sobre esa base debemos construir los partidos revolucionarios en cada país y reconstruir la IV Internacional como dirección internacional. No hay posibilidad de que las luchas democráticas y nacionales puedan alcanzar la victoria sin la dirección del proletariado, con su política, aunque en las semicolonias sea una clase minoritaria entre los oprimidos, ninguna otra clase social tiene posibilidades de ofrecer un camino de victoria.

El problema fundamental para la humanidad es la reconstrucción de su dirección internacional, del partido mundial de la revolución socialista, la IV Internacional. Las fuerzas productivas que se rebelan tienen que encontrar la dirección revolucionaria para no ver frustradas una y otra vez sus luchas. Vivimos un gigantesco atraso político organizativo del proletariado en relación al avanzado estado de descomposición capitalista.

Nuestra política es la puesta en pie de verdaderos frentes únicos antiimperialistas en las semicolonias, que peleen por la expulsión del imperialismo expropiándolo, por terminar con el dominio de las transnacionales, desconociendo las deudas externas, conquistando la soberanía nacional, luchando por la plena autodeterminación de las nacionalidades oprimidas; enlazando las reivindicaciones de salario y jubilación mínimos igual al costo de la canasta familiar para todos los trabajadores, terminar con la desocupación repartiendo todo el trabajo entre todos los trabajadores sin afectar el salario, terminando con toda forma de trabajo precario o esclavo; terminar con todo negocio privado en la seguridad social, la salud y la educación, rechazar toda forma de discriminación o segregación contra los trabajadores inmigrantes que escapan de la miseria en sus países. Programa que solo puede ser conquistado con los métodos de la lucha de clases, por medio de la acción directa, nunca en los parlamentos, en las legislaturas. El democratis-

mo de las corrientes de izquierda es una trampa para las masas.

Las condiciones para la revolución social están maduras. No hay posibilidad de desarrollo capitalista que permita madurar más esas condiciones en algún futuro. Por el contrario, la destrucción de fuerzas productivas, la descomposición del capitalismo debilita esas condiciones. La revolución social no solo es necesaria para sacar a la humanidad del pantano, ¡es urgente!

La tarea de la hora es poner manos a la obra y construir las secciones nacionales de la IV Internacional, partidos apoyados en un sólido programa internacionalista, que dé respuesta a todos los problemas de la revolución en cada país, siguiendo el ejemplo del POR Boliviano, que logró enraizar en las masas con su programa, convertirse en tradición revolucionaria. Este es el trabajo que hacemos desde el Cerci.

El trotskismo está vigente, todas sus tesis, su programa ha sido verificado dramáticamente por la realidad, puesto a prueba durante 7 décadas. Es la expresión, la continuidad del marxleninismo. Quienes han fracasado son el estalinismo y la socialdemocracia, traidores de la revolución social, responsables del retroceso político y organizativo que sufrió la clase obrera internacional perdiendo sus conquistas más valiosas, ¡que recuperaremos!

Este 1º de Mayo colocamos en debate estas ideas, esta perspectiva.

**¡VIVA LA LUCHA INTERNACIONAL DE LA CLASE OBRERA POR
TERMINAR CON LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA!**

¡VIVA LA REVOLUCIÓN Y DICTADURA DEL PROLETARIADO!

¡VIVA EL SOCIALISMO! ¡VIVA EL COMUNISMO!

Declaración del CERCÍ (Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional).

II

AMÉRICA LATINA FRENTE A LA CRISIS: PERSPECTIVAS

Partimos de la premisa de que la economía latinoamericana forma parte de la economía mundial, y es una economía capitalista atrasada donde el rasgo dominante desde México hasta la Argentina es la economía combinada, entendida como la coexistencia del modo capitalista de producción junto a diversas formas de producción precapitalista. Latinoamérica esta parcelada en Estados cuya condición semicolonial está fuera de toda duda. En Latinoamérica, al igual que en el resto del mundo el desarrollo de las fuerzas productivas se ve estrangulado por la sobrevivencia de la gran propiedad privada burguesa, encarnada en las Empresas Transnacionales que controlan los rubros fundamentales de la economía, a lo que se suma la rémora del atraso pre capitalista que impone su secuela de baja productividad, ineficiencia, costos elevados, etc. La persistencia de las fronteras nacionales, la parcelación del continente en débiles Estados nacionales frente al imperialismo, se yergue como un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas. Se impone duplicación de esfuerzos, encarecimiento de costos de producción derivados de aranceles aduaneros impuestos por los intereses particulares de las burguesías nacionales, unas regiones se convierten en frenos del desarrollo de otras y no se puede sacar todas las ventajas potenciales contenida en la abundancia de recursos de la región.

La baja productividad es una consecuencia del retraso tecnológico y cultural de la región, el primitivismo vinculado a las sobrevivencias de los modos de producción pre capitalistas, asoma su cabeza por todo lado, para frenar, descalificar y restar efectividad y duración a la maquina moderna. La aplicación generalizada de las últimas innovaciones tecnológicas encuentra como obstáculo la ignorancia generalizada, la miseria y el bajísimo nivel cultural de la población.

Los problemas estructurales de la economía latinoamericana están muy lejos de haber sido superados tras el auge económico del periodo reciente. Los ingresos extraordinarios de la región, consecuencia de los precios altos de las materias primas, no han redundando en un impulso al desarrollo capitalista integral de América Latina, siendo este y no otro es empeño de todos los gobiernos latinoamericanos respetuosos de la propiedad burguesa de los medios de producción, aunque se autodenominen indígenas, populares o “socialistas del siglo XXI” Prueba de ello es la constatación hecha por la CEPAL y la OCED¹ de que la participación de América Latina en la formación del PIB mundial continúa

en los mismos niveles de la década de los 90 entre 8% y 9%.

La razón para ello es más que obvia, los resortes fundamentales de la producción en Latinoamérica continúan en manos del capital financiero imperialista. Las transnacionales son las que se han llevado la parte del león en el auge de los negocios del periodo reciente, esto a pesar de las tímidas acciones estatistas de una buena parte de los gobiernos burgueses Latinoamericanos. En el caso de la minería Boliviana, por ejemplo, para el año 2009 las exportaciones mineras del país realizadas por las Empresas Transnacionales, alcanzaron a 1384 millones de dólares, que representa el 76 % de las exportaciones mineras totales del país ese mismo año el Estado Boliviano recaudo por concepto de regalías, impuestos y patentes mineras la suma de 126 millones de Dólares, menos del 10% del total de las exportaciones. Para el 2013 las cifras se han incrementado pero la relación entre lo que sale del país a través de las Transnacionales y lo que queda para el Estado Boliviano sigue siendo la misma. En la neoliberal Colombia un investigador informa:

“ Si se compara la inversión extranjera directa con las utilidades y dividendos que salen del país, se tiene que en promedio, de 2002-2009, por cada 10 dólares que entraron, salieron 7 como remuneración de factores. La confianza inversionista dio la gran oportunidad a las multinacionales de incrementar sus utilidades mediante la explotación y comercialización de los recursos no renovables del país, mientras que la retribución a la población en términos de desarrollo social no salta a la vista (Gráfico 2).” (El sector energético minero y la economía colombiana. Pag.21-22. Diego Fernando Otero Prada)

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

OCED: Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, también llamado “Club de los países ricos”

los reformistas de “ izquierda ”, parten de la certeza de que cualquier planteamiento económico de desarrollo debe ser en cooperación con el capital financiero, aun cuando circunstancialmente y para efectos distractivos de la población se lancen de tarde en tarde incendiarios pero inofensivos discursos contra el imperialismo. Los reformistas de todo pelaje se han empeñado en hacer creer que ellos son los que encabezan una gran transformación, una “ revolución democrático cultural ” al decir de Evo Morales, “ revolución ciudadana ” al decir de Rafael Correa, por ejemplo, y que la circunstancial bonanza económica es gracias a la aplicación de su política supuestamente “ antiimperialista y revolucionaria ”, que en realidad se limitaron, en el mejor de los casos, a un tímido ajuste fiscal en el monto y cobro de impuestos aplicados a ciertos sectores de la economía, por ejemplo los

hidrocarburos.

La prueba del error de apreciación de los reformistas, en realidad de su impostura para engañar a las masas, está en el hecho de que entre los países que en la década reciente tuvieron un crecimiento económico por encima del promedio, esta Panamá, Perú y Paraguay cuya negativa a abandonar la ortodoxia neoliberal es emblemática en la región, junto a países como Argentina, Bolivia y Ecuador que han aplicado políticas llamadas antineoliberales, signadas por una mayor agresividad en la intervención del Estado en los asuntos de la economía. En el extremo contrario, vale decir del crecimiento por debajo del promedio están Venezuela, país icono del " socialismo del siglo XXI " junto a Chile neoliberal ortodoxo a ultranza. Lo cierto es que el hecho decisivo, que define la bonanza del periodo, está dado por el incremento de los precios de los productos exportados por la región (materia prima fundamentalmente) y ni siquiera tanto por el incremento de los volúmenes exportados.

La década pasada podríamos denominarla como la década perdida donde una coyuntura económica extremadamente favorable ha sido despilfarrada por los gobiernos burgueses latinoamericanos a consecuencia de sus políticas de sometimiento al capital financiero. Las políticas rentistas de algunos gobiernos pretenden disimular el entreguismo frente al capital extranjero, a título de una supuesta democratización de la riqueza. La verdad es que el modo de producción determina la distribución. No puede haber distribución " socialista " sobre la base del respeto a la gran propiedad privada burguesa, fundamento del modo capitalista de producción.

La burguesía latinoamericana, por su extremo sometimiento y servilismo frente al capital financiero imperialista, una señal inequívoca de su decadencia, ha sido incapaz de apoyarse en el auge para afianzar su presencia en la economía mundial frente al imperialismo en debacle, tanto el norteamericano como el europeo. Los asiáticos han logrado mejores avances en ese terreno.

Las grandes cifras de ingresos registradas en abultados superávits fiscales en gran parte de los países de la región contrastan con el hecho de que la situación de pobreza de las masas no ha cambiado sustancialmente con referencia al periodo pasado, tanto es así que las expectativas de los organismos financieros del imperialismo en la reducción de la pobreza se consuelan con la esperanza de que el reciente auge haya posibilitado recuperar en alguna medida y en ciertos sectores, el nivel de vida que se tenía antes de la década de los 90.

La crisis estructural de la economía latinoamericana, solo puede ser resuelta por el establecimiento de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, que expropié y expulse al imperialismo, desarrolle la economía planificada eliminando

los obstáculos derivados de la parcelación del continente, parcelación ligada a los intereses de las respectivas burguesías nacionales. Los esfuerzos hechos por los gobiernos supuestamente “revolucionarios y populares” en sentido de establecer las bases de una integración continental sobre nuevos parámetros fundados en el “intercambio equivalente” paradigma subjetivo del “socialismo del siglo XXI” cuyo ejemplo más emblemático es el ALBA, no han sido capaces de superar los conflictos de intereses entre las respectivas burguesías nacionales derivados de su grado de integración y sometimiento al capital financiero imperialista a lo que se suma que el atraso relativo de cada país redundará en freno para el otro.

a) EL PANORAMA HACIA DELANTE

En base a descargar el peso de la crisis sobre la clase obrera, sobre vastas capas de la clase media y los inmigrantes de cada país, Estados Unidos y Europa empiezan a hablar de algunos signos de reactivación económica. Todo indica que esta “recuperación” pretenderá ser ampliada y sostenida a costa del deterioro de las condiciones económicas para los países de la periferia semicolonial. En ese sentido se vienen dando los ajustes de la política norteamericana.

Los pronósticos apuntan a señalar el desarrollo de una tensión creciente, entre las economías capitalistas avanzadas con las economías de los países periféricos. Se habla de un moderado fortalecimiento económico de las economías avanzadas, pero en las que persistirá la tendencia a la baja y al mismo tiempo de una desaceleración de las economías de la periferia obligadas a enfrentar un “endurecimiento de las condiciones financieras mundiales” impuestas por los países imperialistas.

Con datos recientes algunos analistas han calificado de optimistas estas previsiones realizadas en Octubre del 2013 y apuntan los factores que inducen a pensar en nuevo crack bursátil de grandes dimensiones para este 2014. El retiro de los estímulos de la Reserva Federal norteamericana, la contracción en la actividad manufacturera China y el desarrollo de una nueva burbuja financiera apoyada en los miles de millones de dólares inyectados a la economía por la Reserva federal norteamericana y los Bancos estatales europeos.

“ Si a ello le sumamos el riesgo latente de un default controlado de los países periféricos europeos, (Grecia, Portugal, Italia y España), las dudas sobre la capacidad de endeudamiento de EEUU, el estallido de la burbuja inmobiliaria en China (la inversión enfocada en el sector inmobiliario aumentó un 23 % en el 2013, por lo que los expertos estiman que de producirse dicho crash causaría un

impacto a nivel global 10 veces superior al que provocó el colapso del emirato petrolero de Dubai), la existencia de factores geopolíticos desestabilizadores (Siria, Irán, Libia, Ucrania, Corea del Norte) y el regreso de la especulación en las commodities agrícolas de la mano de los fondos de inversión podría producir una psicosis vendedora y originar un nuevo crack bursátil en el 2014. (Tormenta en WallStreet, GERMÁN GORRAIZ LÓPEZ –Analista 29.Ene,2014)

b) LAS POLÍTICAS RECOMENDADAS POR LOS ECONOMISTAS BURGUESAS SON PALIATIVOS QUE NO IMPEDIRÁN QUE LA CLASE OBRERA Y LAS MASAS EMPOBRECIDAS CARGUEN CON LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS.

Compensar la disminución de los ingresos, derivada de la baja y estancamiento de los precios de las materias primas, de la desaceleración de la economía China e India, a lo que se suman las medidas adoptadas por el gobierno norteamericano de endurecer las condiciones financieras mundiales, reducir las compras estatales del programa EQ3, que redundaran en una disminución de la demanda de materias primas, etc, con el mercado interno de cada país, como bien reconocen los propios propugnadores de la " solución " no será suficiente para enfrentar los avatares del inicio de la temporada de vacas flacas para América Latina. Las políticas rentistas se verán estancadas y disminuidas, la demagogia populista perderá sustento, las masas, que en el periodo de auge no percibieron cambio real alguno en su situación de pobreza, sentirán que con mayor fuerza la crisis les golpea y que el gobierno no hace nada para remediarlo, decepcionadas tenderán a tomar las solución de sus problemas en sus manos (movilización y acción directa). Este proceso ya se ha iniciado, las movilizaciones populares contra el desempleo, los salarios y pensiones de hambre, la falta de seguridad, techo y educación, etc. en casi todos los países de América Latina son un hecho. Como ya tenemos apuntado en otro lugar, la tendencia es hacia la agudización de la lucha de clases en el continente.

A pesar de la conciencia, que los organismo financieros del imperialismo tienen en sentido de que las acciones destinadas a enfrentar el inicio de condiciones adversas para América Latina, a partir de los mercados internos son insuficientes, insisten en la aplicación de políticas de ajuste fiscal y otros para mitigar los efectos de la prolongación de la recesión económica mundial, esto es consecuencia de que son economistas y políticos burgueses que no conciben otra vía de solución a los problemas derivados de la crisis estructural del capitalismo, que no sea aquellas que se puedan desarrollar en el marco del mantenimiento de las relaciones

capitalistas de producción, que implican perpetuar las condiciones derivadas de un mundo dividido entre un puñado de naciones ricas (imperialismo) y la gran mayoría de naciones pobres (periferia semicolonial).

El hecho de que Europa se mantenga en niveles bajísimos de crecimiento económico, redundando en que las tasas de desempleo se mantengan en niveles "intolerables".

Lo que implica para América Latina que persistirá la tendencia en la caída de las remesas del exterior, esto es particularmente importante en Centroamérica y en Perú, Bolivia, y Paraguay. El retorno de migrantes debido a la falta de empleo en Europa, como ya viene sucediendo, es para engrosar las filas del desempleo en su propio país o buscar nuevas alternativas de migración en países vecinos. El hecho no puede menos que convertirse en un factor más de explosividad de la lucha de clases.

La llamada "estabilidad macroeconómica" de la región, si bien se explica por los altos precios de las materias primas como factor externo, internamente, esta ha sido asegurada a base de perpetuar los bajos ingresos de la población con salarios y rentas miserables. Perpetuar la pobreza de las masas explotadas, junto a imponer y/o mantener políticas de "flexibilización laboral" ha sido los mecanismos empleados para enfrentar el fantasma de la hiperinflación y asegurar condiciones atractivas de explotación de la fuerza de trabajo para las Transnacionales y la burguesía nativa. Esta política, herencia del "neoliberalismo" al decir de los reformistas, ha sido mantenida, atenuada en algunos aspectos secundarios, intensificada en los fundamentales, por los gobiernos que se reclaman "antineoliberales" poniendo en evidencia que para la burguesía y el imperialismo, de lo que se trata, más allá de los rótulos es de asegurar las condiciones para la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, que asegure la reproducción del capital, en el desesperado afán de revertir la tendencia general a la caída en la tasa media de ganancia, tendencia que lejos de atenuarse se acelera con cada pequeña innovación tecnológica aplicada a la producción, lo que a su vez redundando en acelerar el carácter cíclico de la crisis capitalista estructural que vivimos.

Queda claro que América Latina, para superar sus problemas estructurales, el atraso, la pobreza, y enfrentar los avatares de la crisis en mejores condiciones necesita de un cambio estructural. El problema de que si este cambio estructural sea o no posible de realizar en el marco del respeto a las relaciones capitalista de producción y a la gran propiedad privada burguesa y además, dirigido por la burguesía latinoamericana, está resuelto. La experiencia histórica de todos los países latinoamericano confirma que ello no es posible, la burguesía está agotada, los hechos recientes, vinculados al auge económico último, a la incapacidad

de usar el mismo para diversificar la producción, en impulsar un salto hacia un desarrollo integral de las fuerzas productivas que permitan superar el atraso y la pobreza, reiteran esa conclusión.

A quedado atrás el periodo histórico del desarrollo de corrientes políticas burguesas nacionalistas radicales, rasgo que marco la política regional en las décadas que van a lo largo de la primera mitad y algo más del siglo pasado, hoy las diferentes variantes de la política burguesa nacionalistas que desarrollan los gobiernos latinoamericanos, parten de la certidumbre que todo debe hacerse en acuerdo y contado con la colaboración del capital financiero, al que hay que asegurarle condiciones adecuadas para su desenvolvimiento y reproducción. En el marco de esa concepción, la aplicación de cualquier política orientada a superar el atraso y la pobreza esta de antemano condenada al fracaso, redundando en perpetuar las condiciones de miseria y opresión que marcan el continente.

c) LA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA

La extrema madurez del factor económico de la revolución, no es correspondida con el desarrollo del factor subjetivo, que muestra un terrible retraso. Con mucha dificultad avanza la lucha que se libra desde el CERCI para hacer comprender que poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista (IV I) pasa por poner en pie Partidos-programa, Partidos obreros revolucionarios en base al desarrollo del programa de la revolución en cada país, como secciones nacionales firmemente enraizadas en el proletariado y las masas, porque las conocen y han aprehendido a convertir en política revolucionaria el instinto comunista de su clase obrera. El programa implica el conocimiento de las particularidades nacionales, implica comprender como es que las leyes generales del capitalismo se han concretado en un contexto histórico geográfico y cultural particular y determinado una formación capitalista atrasada concreta de la que deriva una mecánica de clases igualmente concreta y que no es exactamente la misma en todas las latitudes. El desconocimiento de estas particularidades, convierte a cualquier empeño de Partido en una pantomima dominada por el oportunismo, las generalidades, los lugares comunes, incapaz de comprender, expresar y dar forma revolucionaria consciente a los impulsos más profundos de las masas que apuntan a acabar con el orden establecido. Es en este punto de quiebre donde se marca la diferencia en la evolución políticas de las diferentes tendencia latinoamericanas que se reclaman del trotskismo. Los que se negaron a poner la tarea del desarrollo del Partido programa como eje fundamental de su actividad han concluido invariablemente como reformistas, electoreros y traidores de la causa del socialismo, la revolución

y la dictadura del proletariado. Son un obstáculo para el desarrollo de conciencia de clase del proletariado, cumplen un papel retardatario, contrarrevolucionario.

La perspectiva de agudización de la lucha de clases, como emergencia del deterioro de las condiciones económicas en América latina, encontrara una dirección revolucionaria débil o ausente, pero a su vez será un escenario favorable para su desarrollo y afianzamiento. En ese escenario se agiganta la significación política de la experiencia programática y organizativa del POR Boliviano, como referente obligado para el desarrollo de los partidos revolucionarios en cada país y la puesta en pie del Partido Mundial de la Resolución Socialista (IV I). Asimilar críticamente dicha experiencia, a la luz del trabajo de organización y penetración en las masas proletarias en cada región del continente, es la forma concreta de avanzar en la tarea de superar el retraso y debilidad actual del factor subjetivo de la Revolución. La crisis de la dirección proletaria se resuelve cuando la organización revolucionaria es capaz de desarrollar su programa desde el seno de las masas proletarias, convirtiéndose en dirección política de estas, capaz de encaminarlas hacia la victoria sobre el capitalismo.

III

EL P.O.R. FRENTE AL M.A.S. Y LA FARSA ELECTORAL

**Las elecciones y la democracia burguesas no solucionan nada.
Los politiqueros ya se encuentran en plena campaña, mintiendo y
sacando a la luz mutuamente sus trapos sucios.**

INTRODUCCIÓN

El P.O.R. ha sido y es un actor decisivo en el desarrollo de la lucha social en Bolivia y particularmente de la lucha del proletariado boliviano, ha contribuido, como ningún otro, a elevar la conciencia revolucionaria del proletariado boliviano para que, independiente de todas las expresiones políticas y gobiernos de la burguesía y del reformismo pequeño-burgués, se encamine --como caudillo del conjunto de los explotados- hacia la materialización de la revolución y constituya su propio gobierno: El gobierno obrero-campesino que será la dictadura de los oprimidos contra los opresores (la burguesía y el imperialismo) y amplia democracia para todos los explotados.

El M.A.S. junto a la burocracia sindical se empeñan en sembrar ilusiones sobre la posibilidad de transformar el país, acabar con el hambre, la miseria, la desocupación, la discriminación social y racial, etc. con simples reformas jurídicas y EN ARMONÍA CON NUESTROS OPRESORES: EL IMPERIALISMO Y LA BURGUESÍA NATIVA, sin tocar el basamento económico sobre el que se asienta la opresión imperialista y la explotación burguesa. A ese planteamiento demagógico han dado en llamar “revolución democrática y cultural”, “proceso de cambio”.

Ahora que ya se ha puesto en evidencia para importantes sectores de los explotados la política antinacional, antiobrera y antipopular del gobierno del M.A.S., los explotados han retornado a la acción directa de masas como el camino para enfrentar al gobierno impostor en demanda de atención a sus necesidades.

Sin embargo, las elecciones nacionales que se llevarán a cabo este año, colocan a gruesos sectores de los explotados ante la disyuntiva de votar o no por Evo, cuyo gobierno las ha desilusionado pero que al frente, en el campo electoral, sólo tiene a la vieja derecha tradicional en agonía.

En tales circunstancias, se plantean varias cuestiones importantes:

1. ¿La farsa electoral ha atenuado el proceso de emancipación de las masas oprimidas frente al gobierno del MAS?.
2. ¿Nuestra caracterización de la situación política como etapa prerrevolucionaria dentro del proceso de desarrollo de una situación revolucionaria, es todavía válida?
3. ¿Las masas han superado o no las ilusiones democráticas y las ilusiones en el gobierno del campesino cocalero Evo Morales?
4. Ante el descrédito del gobierno del MAS y el repudio de los explotados a las opciones políticas de la derecha tradicional, ¿no habría sido pertinente el participar en las elecciones con el programa revolucionario en la posibilidad de poder utilizar las elecciones y eventualmente el Parlamento como una tribuna revolucionaria?

Quien determina, en última instancia, la corrección o no de la línea política que asume la organización revolucionaria es el desarrollo ulterior de los acontecimientos, cuando la interpretación objetiva de la situación política es confirmada por el rumbo efectivo que están tomando las diferentes clases que componen la sociedad. Estamos hablando de una realidad objetiva extremadamente cambiante que se desarrolla de acuerdo a sus propias leyes y no obedece a los deseos subjetivos de sus actores o a la lectura caprichosa de los políticos y de los analistas sociales.

También es preciso comprender que los procesos políticos no se desarrollan de manera lineal, siempre ascendente hasta la revolución o siempre descendente hasta la derrota definitiva de la clase revolucionaria. Se trata de procesos contradictorios de avances y retrocesos, de períodos de grandes saltos revolucionarios o de estancamientos donde los actores parecen haber retornado a posiciones conservadoras después de la conmoción social. Por otra parte es bueno comprender que los cambios que se producen en la conciencia de las masas no se dan de manera homogénea, por el contrario, se trata de un proceso heterogéneo y contradictorio, unas capas dan salto en su conciencia y otras permanecen atrapadas por sus prejuicios y su atraso.

El POR ha señalado que las masas, durante los últimos años, están superando las ilusiones que al principio habían abrigado en un gobierno indígena, en el entendido de que éste, a diferencia de los anteriores gobiernos de la clase dominante, interpretaría con legitimidad sus aspiraciones y resolvería sus problemas más acuciantes. Han pasado pocos años, los explotados han tenido que experimentar en su piel que el gobierno indígena es apenas un circunstancial inquilino del Estado burgués y su papel es defender los intereses de la clase dominante nativa y de las transnacionales imperialistas. En esta medida, muy pronto se ha desenmascarado como un gobierno burgués y ha terminado reprimiendo a los

que lo habían encumbrado en el poder con su voto.

Los sectores más radicalizados de la clase media, del movimiento indígena y de los trabajadores, al verse afectados en sus intereses por la aplicación de la política gubernamental, rápidamente han recorrido el camino de su emancipación política respecto al oficialismo. La huelga general en torno a una Ley de Pensiones que garantice rentas que cubran las necesidades vitales de los jubilados había sido el punto culminante de este proceso de emancipación política anterior a cuando aparece en el escenario un nuevo factor, el electoral. Es preciso constatar si se han realizado cambios importantes en la situación política. Si las masas han sido nuevamente atrapadas por las ilusiones democráticas (la posibilidad de resolver sus necesidades y los problemas del país a través del voto) o, por el contrario, permanecen y profundizan el proceso de emancipación política. Si se diera el primer caso, éstas terminarían siendo arrastradas por la burocracia sindical para encumbrar nuevamente a Evo Morales al poder con el argumento de que así “se está cerrando el paso a la derecha”. Si se confirma el proceso de emancipación política, los explotados más radicalizados darán las espaldas a la farsa electoral y los otros, desesperados de castigar con el voto al oficialismo, presionarán a los opositores (de derecha y reformistas oportunistas) a unirse para hacer un poderoso bloque electoral. Esta segunda posibilidad ya ha naufragado. La situación preelectoral se caracteriza por la explosión de innumerables conflictos en las calles y los caminos y nadie se preocupa de las piruetas de los opositores y sus fracasados intentos de un frente unido sin propuesta seria alguna que no sea combatir al M.A.S. Sin embargo sería un error considerar que el sector que votará por alguna opción de la oposición como si hubieran retornado a las ilusiones democráticas. No, para él el “voto castigo” es la herramienta circunstancial para darle una bofetada al odiado gobierno, importando poco la naturaleza de instrumento que use para ese fin.

Si es correcta la lectura que se hace, entonces debemos concluir que el factor electoral no ha modificado en absoluto la situación política desarrollada hasta ahora. Lo que haga y diga la burocracia sindical no tendrá nada que ver con la conducta que asuman los explotados en las próximas elecciones.

La prueba más palpable y contundente de ello es el conflicto de las clases y oficiales de baja graduación de las FF.AA. que se han declarado en huelga y han ganado las calles denunciando la discriminación económica y profesional de que son víctimas dentro la institución armada; y casi inmediatamente el nuevo amotinamiento de la tropa y la oficialidad de baja graduación de la policía por mejoras salariales.

Junto a ellos, las movilizaciones cada vez más contundentes de los maestros y padres de familia a nivel nacional repudiando la Reforma Educativa Siñani-Pérez, para no mencionar los bloqueos casi diarios de caminos por diferentes motivos de comunidades campesinas.

Esta situación convulsiva que tiene como común denominador el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría nacional oprimida mientras el gobierno hace alarde de que vivimos una situación de bonanza económica que no llega al bolsillo de los explotados y oprimidos, es la prueba contundente de que nuestra apreciación de la situación política es correcta y que estamos en el camino correcto al repudiar abiertamente la farsa electoral y convocar a los explotados a votar nulo.

Los sondeos de opinión que siempre hay que tomarlos con pinzas, sin embargo muestran que el MAS volverá a ganar pero que ya no con la contundencia de antes (diferentes encuestas le dan entre 40 y 50% y que el voto nulo se coloca en segundo lugar, mientras que los opositores de la derecha tradicional muestran porcentajes bajos.)

Pero, al margen de ello, lo que sí se puede afirmar con certeza es que el nuevo gobierno del MAS tendrá que enfrentar una cada vez más dura oposición de los explotados en las calles.

Lo importante es partir de la certeza de que el gobierno del MAS, en el futuro, está condenado a acentuar una política cada vez más derechista y antiobrera; ya ahora, con la finalidad de arrastrar detrás de sí a los empresarios nativos como base social electoral y ganar la confianza del imperialismo, promulga la ley de inversiones que es la plena garantía para que los empresarios y transnacionales puedan realizar inversiones con la finalidad de saquear los recursos naturales del país y la Ley de la Minería que favorece plenamente a cooperativistas, a los mineros pequeños, medianos y grandes; favorece a las transnacionales que tienen interés de explotar los ricos yacimientos mineralógicos del país.

En las elecciones corresponderá expresar explícitamente nuestro repudio tanto al partido de gobierno por impostor y sirviente de los opresores y las transnacionales, como a los opositores vende-patrias de los partidos burgueses tradicionales y nuestra voluntad de luchar por materializar una verdadera revolución social que acabe con la explotación y opresión burguesa mediante el VOTO NULO

Junto al POR, debemos votar NULO e impulsar la creación y fortalecimiento de nuestras organizaciones sindicales y vecinales independientes para imponer con la movilización nuestras demandas, para construir un verdadero gobierno de obreros y campesinos que acabe con la propiedad privada burguesa e imponga la

propiedad social de los medios de producción, expropiando las tierras e industrias para que pasen a manos de todos los bolivianos.

IV

EL P.O.R. FRENTE AL M.A.S. Y LA FARSA ELECTORAL

1.- DEMOCRACIA BURGUESA Y ELECCIONES

Según nuestros opresores, en las elecciones el pueblo soberano no sólo constituye gobierno sino que define su destino. Nos dicen que los explotados en general pueden resolver sus problemas a través del voto, que por la vía electoral y por medios democráticos se pueden realizar grandes transformaciones en la sociedad; en suma, que a través de las elecciones los explotados pueden liberarse de la explotación y de la miseria y arrancar al país del atraso.

Esta prédica es desarrollada por el Estado burgués y por las expresiones políticas de la clase dominante, particularmente los reformistas de “izquierda” con la finalidad de atrapar a las masas y amarrarlas detrás de su política, de esta manera impedir que el proletariado desarrolle una política independiente para convertirse en la dirección de todos los oprimidos y explotados.

La democracia representativa pretende ocultar que es una dictadura de la clase dominante haciéndonos creer que todos los ciudadanos -el “pueblo soberano”- somos iguales ante la papeleta electoral y que gobernamos a través de los que elegimos.

La experiencia de 30 años de “democracia” burguesa después de las dictaduras militares, nos ha enseñado que nada de esto es cierto, que las elecciones sólo sirven para el recambio en el gobierno de los verdugos del pueblo: los sirvientes de los intereses de la clase dominante, lacayos del imperialismo.

La democracia más avanzada no es más que una dictadura de la burguesía, esto porque las mayorías oprimidas no tienen el control de la economía ni de los medios de producción. En Bolivia esta realidad adquiere contornos catastróficos, como consecuencia de su atraso, desde el momento en el que el todopoderoso Ejecutivo no gobierna conforme a su voluntad y a los intereses del país, sino obedeciendo las órdenes emanadas de la clase dominante y el imperialismo.

En Bolivia no hay democracia burguesa. La causa es el poco desarrollo capitalista del país, la miseria generalizada, la ausencia de una amplia clase media enriquecida que amortigüe la lucha de clases entre la burguesía y el

proletariado, en cambio se tiene la presencia de capas mayoritarias de clase media empobrecida (campesinos minifundarios, gremiales, artesanos, profesionales desocupados o mal pagados, maestros, etc.) cuya necesidad de luchar contra la miseria los empuja a recurrir permanentemente a la acción directa, a la revuelta, para tratar de encontrar solución a sus problemas al margen del ordenamiento legal burgués.

Bolivia se ha incorporado tardíamente a la economía mundial, y su “democracia” no ha sido, ni es, más que un remedo formal de lo sucedido en este plano en Europa y en los Estados Unidos de Norte América.

En esta caricatura de democracia representativa, el único Poder efectivo es el Ejecutivo que monopoliza el manejo de las instituciones represivas, de la economía y de las decisiones que cobran trascendencia en la vida del país. Los otros poderes del Estado no pasan de ser cajas de resonancia del todopoderoso Ejecutivo. El parlamento existe en la medida en que dice sí a todo lo que ordena y hace el Presidente de la República. Este control secante del Poder Ejecutivo sobre los demás Poderes del Estado se ha hecho más que evidente en el gobierno del MAS, gracias a la decisiva mayoría parlamentaria que, a través del voto, le dieron los explotados ilusionados por el origen indígena campesino del cocalero Evo Morales.

La llamada “democracia” burguesa no pasa de ser una impostura, una caricatura, que es aprovechada por el puñado de negociantes y traficantes, que saben utilizar el aparato estatal en su propio beneficio.

Los gobiernos burgueses de turno prometen patrocinar las “elecciones más limpias y transparentes de la historia”, pero en el momento de la prueba dirigen la trampa, el cohecho –inclusive masivo-, la deformación de la opinión pública gracias a la propaganda millonaria, las promesas demagógicas y a veces inclusive el garrote, para imponer su voluntad, que es la de grupos empresariales y del propio imperialismo.

(Sobre extractos de “El Verdadero Contenido del Problema Electoral”, G. Lora, Ediciones Masas, 1997)

2.- PARTICIPACIÓN DEL P.O.R. EN LAS ELECCIONES

El partido revolucionario no descarta por principio participar de las elecciones con sus propios candidatos con el fin de utilizar la campaña electoral y, eventualmente, el Parlamento, como tribuna para difundir el programa revolucionario de la clase

obrero, sin esconder en lo más mínimo su contenido subversivo: destruir la sociedad burguesa por la vía insurreccional para acabar con la opresión y la explotación y establecer una nueva sociedad, la socialista, en la que los grandes medios de producción serán de propiedad social para encarar la liberación del país y la superación del atraso, la miseria y el hambre.

De hecho los mineros y el POR, el año 1947 con el Bloque Minero Parlamentario, adoptaron la táctica parlamentaria subordinada a la acción directa de masas para utilizar nada menos que el Parlamento rosquero como tribuna revolucionaria desde la cual se alentara la lucha de los explotados.

En 1985, cuando las masas todavía estaban atrapadas en la “defensa de la democracia” (la burguesa) a título de evitar el retorno de las dictaduras, también presentamos candidatura propia convocando a las masas a mandar al diablo las elecciones y retomar el camino de la lucha revolucionaria.

El partido revolucionario, subordina toda su actuación a la tarea de ayudar a los explotados a superar las falacias democrático burguesas como las elecciones.

Antes de la llegada del MAS al escenario político boliviano, era evidente la superación por parte de las masas explotadas de las ilusiones democráticas que vino aparejada al descrédito de la politiquería burguesa, del Estado y de todas sus instituciones. La rebelión popular de octubre de 2003 que acabó con el gobierno de Sánchez de Lozada fue el punto culminante de ese proceso. Con el advenimiento de Evo Morales que, por su origen, se presentó como expresión de los indígenas y de los pobres, nuevamente se despertaron ilusiones en las masas, más que en la democracia misma, en la persona de Evo sobre lo que un indígena como Presidente podía hacer.

Hoy, los explotados han constatado en su cuerpo el carácter pro-burgués y pro-imperialista del gobierno del MAS; amplios sectores en las ciudades y en menor medida en el campo, se apartan del gobierno y ganan las calles para luchar por sus reivindicaciones protagonizando grandes movilizaciones antigubernamentales.

Se trata del proceso de desarrollo de una situación revolucionaria caracterizada por un evidente proceso de diferenciación de los explotados y oprimidos respecto al gobierno impostor del MAS, en la misma medida en que éste sella su alianza con la burguesía y con las transnacionales.

Se justifica participar con candidatos cuando las masas están atrapadas por la prédica burguesa, que no es el caso ahora. Participar con candidatos en las elecciones sería alentar nuevamente en los explotados ilusiones democrático-burguesas, echando por la borda la experiencia acumulada por estos en sentido contrario.

En nuestra larga y rica historia de lucha, junto al proletariado boliviano, particularmente el minero, hemos señalado (Tesis de Pulacayo, Tesis Socialista del IV Congreso de la COB, etc.) que el único camino posible para que Bolivia supere las condiciones de atraso en la que se encuentra es la vía de la revolución protagonizada por el conjunto de todos los explotados bajo la dirección política del proletariado.

En Bolivia, sus sectores mayoritarios, particularmente los obreros y campesinos, sólo conocerán los beneficios de la democracia bajo la dictadura del proletariado que será amplia democracia para ellos y dictadura contra los opresores. Los pobres, los explotados y oprimidos, conocen formas democráticas que nada tienen que ver con la democracia formal burguesa; se trata de la democracia directa, de la democracia obrera o de la practicada en las regiones campesinas, donde se practica el autogobierno.

a) CUANDO LAS MASAS ACUDEN A LAS URNAS, ¿SIGNIFICA UN RETORNO A LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICAS?

Es importante manejar los conceptos con precisión. Cuando decimos que las masas viven atrapadas por las ilusiones democráticas estamos señalando que creen que con la papeleta electoral van a resolver todos sus problemas económicos, sociales y políticos, que por la vía del parlamento y las leyes van a lograr su liberación.

Muchas veces, cuando sobreviene la depresión o la derrota política después de momentos de gran agitación social, los explotados desandan el camino que habían recorrido antes y no sólo que caen en las redes del electoralismo, del parlamentarismo y del colaboracionismo de clase, sino que reniegan de su política revolucionaria para convertirse en la base social de la clase dominante. Este proceso puede ser corto o demasiado largo, según las circunstancias en que se realiza la lucha de clases. Si la clase dominante estuviera en una etapa en que puede cumplir ambiciosos programas sociales para satisfacer las necesidades de los explotados, las ilusiones democráticas pueden tener una larga duración; pero el caso nuestro no es este; por el contrario, estamos viviendo una etapa del desarrollo del capitalismo donde se han agotado todas sus posibilidades para satisfacer las necesidades de los trabajadores y de toda la población oprimida. En estas condiciones, los explotados al no encontrar lo que les habían prometido aquellos que fueron ungidos como gobernantes con su voto, retornan rápidamente a sus propios métodos de lucha, basados en la acción directa.

Como ya señalamos líneas arriba, en todo el período anterior a la ascensión del

MAS al poder, los explotados habían recorrido un largo camino de superación de las ilusiones democráticas; la aparición del fenómeno Evo Morales, consecuencia de la ausencia de una poderosa dirección revolucionaria, vale decir del POR como dirección física de las masas explotadas, despertó grandes esperanzas en que un indígena campesino pudiera representar con legitimidad sus aspiraciones y votaron masivamente por él en las dos elecciones anteriores como una forma de aplastar a la reacción derechista de la “Media Luna”, dando al oficialismo el control total del parlamento y los otros poderes del Estado.

Esta mayoría ha tenido que experimentar en su piel que el nuevo gobierno que habían encumbrado en el poder, lejos de resolver sus problemas, no sólo que no ha respondido a estas aspiraciones sino que ha ido acentuando su condición de gobierno al servicio de la burguesía y de las transnacionales desarrollando una política antiobrera y antipopular abiertamente represiva contra las protestas sociales, ortodoxamente burguesa y fingidamente popular, política que el propio imperialismo se encarga de ensalzar.

Realidad que contrasta con la campaña oficialista sobre la bonanza económica que vive Bolivia -fundamentalmente por los buenos precios de las materias primas que exportamos- pero que no llega a los bolsillos de la mayoría de los explotados, particularmente de los asalariados.

Esta realidad material hace que nuevamente estos sectores retornen hacia el punto en que se encontraban: abandono de las ilusiones democráticas, a la par de su separación del MAS.

Por supuesto, no se trata de un proceso homogéneo sino contradictorio y lleno de obstáculos. Estos sectores de los explotados desilusionados, si bien ya no creen que su liberación se vaya a dar a través del voto, sin embargo frente a las elecciones, se encuentran en una disyuntiva: ¿Cómo castigar al MAS por impostor sin caer en manos de la oposición derechista cavernaria y odiada? Buscan un instrumento que les permita cumplir este propósito.

Creemos que esa mayoría de “indecisos” que registran las encuestas, es una clara expresión del proceso de separación de las masas explotadas respecto a este gobierno soberbio que usa de manera cínica los recursos del Estado para perpetuarse en el poder.

Lo que corresponde al partido revolucionario es potenciar políticamente a esta corriente de tal manera que pueda expresarse explícitamente como rechazo a la farsa electoral y a la caricatura democrática burguesa y como afirmación de la necesidad de materializar la revolución social.

En el seno de la clase media citadina seguramente una parte votará por algún opositor como forma de librarse del MAS; entre los explotados, particularmente entre sectores de trabajadores, existe la corriente de votar por el “mal menor” a pesar de todo; entre los campesinos la figura del “hermano Evo” es todavía muy fuerte. Se trata de posiciones coyunturales que van a durar lo que dure el período de la campaña electoral para luego retornar a las movilizaciones toda vez que el futuro gobierno masista acentuará su política entreguistas al imperialismo y sus rasgos derechistas y dictatoriales. El futuro gobierno se verá obligado a usar la violencia para contener el malestar social porque se acentuará la miseria y el hambre en las filas del movimiento obrero y popular.

b) EL P.O.R. NO DEBE DILUIRSE EN LAS ACTITUDES COYUNTURALES DE LAS MASAS DEBE PERMANECER COMO REFERENTE REVOLUCIONARIO EN EL ESCENARIO ELECTORAL

Es preciso partir de la convicción de que la política electoral del POR es correcta porque prepara las condiciones para las luchas futuras de los explotados frente a un gobierno que está condenado a acentuar sus rasgos derechistas y pro imperialistas.

El análisis concreto del proceso político actual, que incuestionablemente está mediado por el problema electoral, nos permite descubrir que no se trata de una realidad homogénea como cuando en momentos de gran tensión social ésta termina atrapando al conjunto de los explotados y marcando el rumbo por dónde tienen que caminar todos. Esto ocurre porque existen grandes sectores que no esperan nada de las futuras elecciones. Saben que Evo Morales, si no puede ganar limpiamente las elecciones, va a recurrir a un monumental fraude que le permita acumular el 70 % de los votos que ha anunciado, saben que tiene en sus manos no sólo la Corte Electoral sino también todos los recursos del Estado y todo el poder que le confiere el ser inquilino del Palacio de Gobierno. Esa capa, que frecuentemente en las encuestas es visualizada como “indecisos”, está convencida de que las elecciones son una asquerosa farsa y no será arrastrada por ese otro sector que quiere castigar con el voto al “indio soberbio”.

Todo lo dicho y la presencia todavía de amplios sectores que siguen atrapados por la campaña del gobierno -cuyos dirigentes salen de la pobreza de la noche a la mañana-, otros sectores que bajo el paraguas de la bonanza económica realizan grandes negocios -como los nuevos ricos de la Eloy Salmón-, los empresarios privados y la banca que -como nunca- están amasando grandes fortunas, nos está

mostrando que la situación política en el escenario electoral es muy compleja.

En estas circunstancias sería un grueso error que el POR se haga arrastrar por el oportunismo electorero, propiciando por ejemplo la conformación de un frente electoral de izquierdas como sueñan los aventureros que se autodenominan trotskistas y propugnaron sacar de la nada un “Partido de los Trabajadores” con fines puramente electoralistas apoyándose en la corrupta y reaccionara burocracia sindical, repitiendo su aventura electoralista de la Argentina; este error significaría borrar toda referencia revolucionaria en el escenario electoral dejando a la deriva las luchas futuras de los explotados que, dada la agudización de la miseria, de manera inevitable, retornarán a su eje revolucionario, utilizando sus propios métodos de lucha.

Es probable que el POR sienta la presión negativa de aquellos sectores que pretenden usar la papeleta electoral para castigar al oficialismo, pero también es cierto que se potenciará en aquellos otros que sienten asco por la farsa electoral. No es la primera vez que se ve obligado a nadar contra la corriente pagando el precio de las dificultades que tiene que vencer, ahora mucho menos duras que en circunstancias pasadas. Es momento de arreciar la campaña por el voto nulo. Éste es el único voto que tiene contenido político antioficialista y antiburgués que prepara las condiciones para enfrentar las futuras luchas de los explotados contra un gobierno que acentuará sus rasgos derechistas. Se debe partir de la certeza de que, ahora, la política electoral del POR es correcta porque prepara las condiciones para que las masas, mañana, tomen en sus manos la solución de todos sus problemas (acción directa).

3.- JUNTO AL P.O.R. VOTAR NULO

El POR convoca a dar contenido político revolucionario explícito al creciente repudio al gobierno impostor del MAS que ha venido a sustituir a la derecha tradicional y a los partidos de ésta derecha tradicional en crisis, votando nulo como afirmación de nuestro anhelo de consumir la revolución social por la vía insurreccional.

El objetivo: preparar la lucha de los oprimidos, por la vía de la acción directa, para imponer sus demandas, la atención a sus necesidades y finalmente dirigir sus esfuerzos a la toma del poder por la vía de la insurrección popular para establecer el gobierno de obreros, campesinos y clases oprimidas de las ciudades.

Los “izquierdistas” reformistas y la burocracia sindical corrupta, dando las

espaldas al proceso de emancipación política que se desarrolla en el seno de los explotados, se han plegado sin ningún miramiento al “proceso de cambio” para apoyar incondicionalmente a la candidatura de Evo Morales, en busca de acomodarse en el aparato del Estado.

En tales circunstancias políticas que necesariamente se proyectan en el campo electoral, sería un craso error alentar la más mínima ilusión en las elecciones, la experiencia de las masas las ha llevado al convencimiento de que las elecciones en definitiva no solucionan nada y amplios sectores se arrepienten de haberle dado al gobierno, por la vía de las urnas, el poder que ahora tiene con una aplastante mayoría parlamentaria y el control de todos los poderes del Estado para arremeter contra las movilizaciones sociales.

Por ello el POR llama a la ciudadanía, particularmente a los obreros y campesinos a votar nulo como la forma concreta de manifestar el repudio al impostor gobierno del MAS y a la oposición de la derecha tradicional.

“Toda nuestra campaña debe estar dirigida en sentido de que es preciso curar a las masas y a sus sectores avanzados de los posibles avances del cretinismo parlamentario, de educarlas en la certidumbre de que la papeleta electoral, por muy bien usada que sea, no conduce a la liberación nacional y social y que a estos objetivos se llegará por la vía insurreccional.” (“Validez de nuestra crítica al Estatuto Electoral” G. Lora, diciembre 1977)

4.- SIGNIFICADO DEL VOTO NULO

La abstención, el voto nulo o blanco expresiones de repudio a la farsa electoral, de actitud pasiva y de indiferencia se trueca en activa, en respuesta militante a todos los efectos negativos de la decadencia y desintegración de la clase dominante y de su falsa democracia.

No pocas veces la abstención, el voto en blanco o nulo sólo ha mostrado indicios de descontento ante la conducta de los partidos burgueses y de quienes los sirven.

Ahora no se trata solamente de eso sino de afirmar la actitud antiburguesa que domina a todas las formas de lucha de las masas.

De manera inconsciente o política, la mayoría de los bolivianos expresa su voluntad de acabar con toda forma de gobierno burgués, aunque este se disfrace de democrático.

En el momento actual el voto nulo debe convertirse en su expresión política más nítida, significa ya desconocer al futuro gobierno burgués que amenaza imponerse por caminos torcidos, decir que los bolivianos no buscan ni desean un gobierno burgués salido de la farsa electoral y que están dispuestos a gobernarse a sí mismos.

El voto nulo debe ser la forma explícita de desconocimiento en el acto de la votación del futuro gobierno que se distinguirá por hambreador y vende-patria.

Anular el voto, cuando es producto de la madurez política, significa el desconocimiento militante de la propia sociedad capitalista, de la estructura económica sobre la que se basa la explotación de los obreros y campesinos y el sojuzgamiento de la clase media y de las nacionalidades nativas.

Planteamos el voto nulo como la respuesta política adecuada cuando las masas radicalizadas están dispuestas a acabar con el orden social vigente.

El voto nulo, nos prepara para desconocer ya al gobierno burgués disfrazado de campesino para mañana expulsarlo del poder e instaurar el gobierno obrero-campesino.

Sobre extractos de “El Verdadero Contenido del Problema Electoral”, G. Lora, Ediciones Masas, 1997

5.- PERSPECTIVAS DE LAS ELECCIONES DE OCTUBRE DE 2014

No cabe duda, la aparente prosperidad que impera en el país como consecuencia de los precios altos de minerales e hidrocarburos en el mercado mundial, está favoreciendo a algunos sectores de la economía; entre ellos, a la agroindustria sobre todo oriental, a la minería privada grande y mediana, a los cooperativistas mineros, al comercio informal directamente ligado a la importación de bienes desde los mercados asiáticos, a la banca privada y estatal, etc. Esta circunstancial bonanza tiene que tener un área de irradiación sobre otros, como por ejemplo en algunas actividades comerciales e industriales porque el circulante existente genera alguna ampliación en el mercado interno. Es en todos estos sectores que el gobierno encuentra una base social para su campaña electoral. Los favorecidos de estas capas de la clase dominante y de la clase media alta quisieran prolongar por mucho tiempo el régimen masista para seguir acumulando ganancias a costa de la miseria de la mayoría de la población.

Al frente están esas inmensas mayorías cuyas necesidades permanecen

insatisfechas, escuchando los discursos demagógicos de los gobernantes que chocan con su miserable existencia. Estos sectores tienen ingresos miserables, sólo de subsistencia; son víctimas de los altos precios en los mercados, ahora agravados por las consecuencias de los desastres naturales.

Amplios sectores de la población llegan a estas elecciones escaldados por las imposturas masistas; las ilusiones que inicialmente la cara morena del campesino cocalero despertó en muchos sectores populares se va desvaneciendo.

Diferentes sectores enfrentan al gobierno en las calles movilizados reclamando atención a sus necesidades más inmediatas y urgentes, por aumento de salarios y sueldos, contra las miserables pensiones de los jubilados, por tierras, por la defensa de los derechos de los indígenas del TIPNIS, motines policiales y militares por salarios y mejores condiciones de trabajo, contra la reforma educativa retrógrada y antimagisterio, etc. Si a la incapacidad del gobierno para atender las demandas de los explotados sumamos la enorme corrupción de los masistas y la decepción de grandes sectores de trabajadores y clase media por las constantes acciones del gobierno en contra de la mayoría empobrecida del país, constatamos que las ilusiones democráticas han desaparecido de la cabeza de los explotados lo que implica el convencimiento de que las elecciones NO SOLUCIONAN LOS PROBLEMAS DE LA MAYORÍA DE BOLIVIANAS Y BOLIVIANOS y que las masas explotadas están lejos de las elecciones y se acercan más a la revolución.

Si embargo, pese a ello, durante los periodos electorales, el proletariado y los oprimidos en general son sometidos a la poderosa presión de la clase dominante que despliega enormes recursos económicos y todo su aparato propagandístico a través de sus grandes medios de prensa, para inducir a las masas a dejar de lado, aunque sea momentáneamente, sus demandas y buscar en el espectro de opciones burguesas que compiten por llegar al gobierno, al salvador.

Amplios sectores del pueblo oprimido son inducidos a seguir las rutas señaladas por la burguesía lo que no implica necesariamente que tengan ilusión en la farsa electoral. Pasadas las elecciones estarán nuevamente en las calles combatiendo al ungido en las urnas por el “pueblo soberano”.

Las direcciones sindicales burocratizadas, las corrientes políticas del izquierdismo reformista proburgués se dan a la tarea de divulgar generosamente las creencias que favorecen el colaboracionismo clasista, la atenuación de la lucha de clases, bajo la ficción de que todos los ciudadanos somos iguales ante las ánforas electorales, o, para los explotados que saben que ninguna de las opciones electorales son solución a sus problemas, el votar por el “mal menor”, es decir, por el que creen que les hará menos daño, pero daño al fin. Generalmente, el

“mal menor” resulta ser el peor.

La burocracia sindical se ha lanzado abiertamente a la campaña en favor de la candidatura del Evo; pretende comprometer el apoyo de los trabajadores al MAS con el pacto COB-gobierno a título de “evitar el regreso de la derecha”. El MAS es defensor incondicional de los intereses de los explotadores, los grandes propietarios de los medios de producción (empresarios privados, banqueros, terratenientes, grandes comerciantes, etc.) y de las transnacionales que controlan la explotación del gas y el petróleo y los minerales en el país, disfrazados de socios del Estado rentista. El MAS es la nueva derecha ante la debacle de la vieja derecha tradicional.

Los revolucionarios tenemos como tarea combatir por todos los medios posibles la farsa electoral burguesa, oponer una línea revolucionaria férrea a los avances del cretinismo electoral, especialmente en el seno de la clase obrera a fin de reafirmar su condición de clase revolucionaria con la misión histórica de dirigir al conjunto de la nación oprimida a la revolución.

También hay que combatir la estupidez del “voto castigo” consistente en castigar a Evo votando por alguno de los cretinos de la oposición de la derecha tradicional.

Los explotados deben rechazar el circo electoral en el que pelean la vieja derecha y la nueva encarnada en el MAS por las pegas del Estado. Junto al POR, deben votar NULO e impulsar la lucha independiente de los explotados por la vía de la acción directa para imponer, en las calles nuestras demandas, para conquistar el poder por la vía insurreccional y construir un verdadero gobierno de obreros, campesinos y todos los explotados y oprimidos, que acabe con la propiedad privada burguesa e imponga la propiedad social de los medios de producción, expropiando las tierras e industrias para que pasen a manos de todos los bolivianos.

6.- EL M.A.S. DESESPERADO CHANTAJEA, SE APOYA EN LA CORRUPTA BUROCRACIA SINDICAL, DILAPIDA LOS RECURSOS NACIONALES EN SU CAMPAÑA Y HACE DEMAGOGIA PARA DISTRAER AL PUEBLO OPRIMIDO

En la misma medida en que los explotados se van diferenciando del gobierno del MAS retomando las calles para exigir, por la vía de la acción directa, sus reivindicaciones, el gobierno ha ido acentuando desvergonzadamente su

demagogia y cuando ésta no alcanza, recurriendo al chantaje y la represión sobre los explotados, sus organizaciones sindicales y políticas.

a) LA ASPIRACIÓN DE UN ACCESO SOBERANO DE BOLIVIA AL MAR

El problema del enclaustramiento marítimo de Bolivia ha sido siempre utilizado por los gobiernos de la incapaz burguesía nativa sólo como señuelo demagógico para distraer la atención de los explotados sobre la realidad del país y sus problemas. El gobierno del MAS no es la excepción.

La guerra del Pacífico estuvo alentada por los capitalistas ingleses a través de Chile y aunque se declame que la guerra no da derechos, la verdad es que sí impone derechos del vencedor sobre el vencido. Toda la historia de la humanidad, plagada de cruentas guerras, da cuenta de ello.

Bolivia, por su tremendo atraso económico que se traduce en debilidad política, diplomática y militar frente a Chile no tiene la menor posibilidad de reivindicar su derecho de acceso al mar por la vía de la fuerza y, en el marco del orden mundial capitalista, en el que priman los intereses económicos de los más fuertes, es imposible que logre diplomáticamente que Chile otorgue una salida soberana al mar a Bolivia.

La demanda boliviana ante el Tribunal Internacional de La Haya apenas consiste en solicitar al Tribunal que “obligue” (¿cómo?) a Chile a negociar una salida soberana al mar para Bolivia.

En el mejor de los casos será una recomendación que no obliga a Chile a ceder nada, menos cuando se involucra a territorios que fueron del Perú. En resumen, la demanda boliviana no tiene ni pies ni cabeza, es pura demagogia.

El fallo del Tribunal Internacional de La Haya, “favorable” al Perú en su demanda sobre sus límites marítimos con Chile, desató una frenética discusión por los medios de prensa de politólogos y supuestos expertos diplomáticos sobre si este fallo es favorable a la aspiración boliviana de acceso soberano al océano Pacífico. Una reunión de alto nivel entre el Presidente Morales y excancilleres considera que el fallo favorece a Bolivia y que en consecuencia no se debe levantar la demanda marítima ante La Haya.

El fallo de La Haya sobre límites marítimos entre Perú y Chile no tiene nada que ver con la demanda del gobierno del MAS. Pasarán años hasta que se conozca el fallo del Tribunal de La Haya y a Bolivia le costará una millonada de dólares que bien podrían servir para atender otras necesidades urgentes en el país.

La burguesía no tiene capacidad para resolver el problema de la mediterraneidad. Junto con las grandes tareas que se encuentran pendientes de solución, ésta pasa a manos del proletariado, en el marco de la lucha continental de los explotados por los Estados Unidos Socialistas de América Latina que impondrá la necesidad de la cooperación entre los pueblos para superar el atraso y combatir al imperialismo.

b) CHANTAJE A LOS MINEROS Y SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

El gobierno pretende controlar a los mineros de Huanuni, Colquiri y en general a los trabajadores de la minería estatal, mediante el chantaje. No perdona que los mineros se hayan plegado a la huelga en el conflicto por la Ley de Pensiones. Furioso arremetió contra los trabajadores iniciando una auditoria para anular varias conquistas salariales de los trabajadores y la aplicación de multas millonarias por descargos del IVA con facturas “chutas”. La condición para dejar en suspenso la auditoria fue que se desconociera a la dirección sindical que los había llevado a la huelga, considerada por el gobierno como trotskista. El chantaje logró hacer retroceder a los trabajadores con el argumento que la solución a los problemas de la empresa y la población pasa por hacer una alianza política frontal con el gobierno, incorporándose al “proceso de cambio”. El sindicato antioficialista fue obligado a renunciar y eligieron nuevo sindicato encabezado por el sinvergüenza Pedro Montes, lacayo incondicional del gobierno, para someter al movimiento minero a la política proburguesa y antiobrera del MAS.

Pero el proletariado minero no solo está constituido por Huanuni, sino también por el proletariado de Colquiri, de la minería privada y cooperativa. En Colquiri se sabe que existe descontento, la minería privada está controlada por la patronal y en los asalariados de las empresas cooperativas hay un gran atraso político y sindical.

En cuanto a la situación del proletariado fabril se puede señalar que la alianza entre el empresariado y el gobierno ha producido un ataque hacia los sindicatos. Los despidos de trabajadores distintas industrias de Santa Cruz, La Paz, y Cochabamba muestran la arremetida patronal. Sin embargo los bajos salarios, llevan a que la tendencia a movilizarse de manera aislada de los trabajadores en cada empresa por la defensa de sus derechos, sea una constante.

La dirigencia del proletariado petrolero estatal está totalmente entregada al gobierno, los trabajadores petroleros estatales son pocos y se han constituido en una especie de aristocracia obrera. El grueso de los trabajadores petroleros se concentra en las empresas tercerizadas y en las trasnacionales. Este año se

han presentado algunos hechos importantes en esta capa del proletariado, de una parte la organización sindical de los trabajadores de PETROBRAS y de otra la movilización de los trabajadores petroleros terciarizados que haciendo uso de sus comunidades de origen bloquean las carreteras defendiendo su derecho al trabajo

c) TODA LA BUROCRACIA SINDICAL COMPRADA POR EL GOBIERNO

El ampliado de la COB realizado en Santa Cruz aprobó “el pacto estratégico” con el gobierno dizque “para cerrarle el paso a la derecha oligárquica”, abandonando el proyecto de parar el instrumento político de los trabajadores (Partido de los Trabajadores) por mandato del congreso de la Central Obrera Boliviana.

El argumento que esgrimen estos traidores es que este es el momento para resolver los problemas de las bases, sostienen que tratándose de un año electoral, es posible arrancarle al gobierno todo lo que se le pida. En este sentido –dicen los traidores- que éste habría instruido a las gobernaciones y alcaldías del país trabajar directamente con los dirigentes obreros de sus regiones. Entusiastas y sin rubor en la cara, acuden a todas las concentraciones públicas que organiza el oficialismo para proclamar a Evo Morales. La falacia del argumento de los burócratas se pone en evidencia tras la reciente “negociación” salarial donde, de espaldas a las bases, han aceptado la imposición gubernamental de una misérrima compensación salarial que no cubre la pérdida del valor adquisitivo de los salarios en el periodo reciente. El ovejuno sometimiento de la burocracia sindical encabezada por Trujillo, justificada en los argumentos del “pacto estratégico”, llega a extremos vergonzosos cuando los lacayos de Evo, junto al CONALCAM se pronuncian contra la demanda de los suboficiales y sargentos de las FF.AA. que piden acabar con la discriminación y el abuso y se rebelan contra el Alto Mando.

Rotundo fracaso de los aventureros que plantearon la creación de un pretendido Partido de los Trabajadores sobre la base de la corrupta y reaccionaria burocracia sindical. Formidable lección que nos enseña que no se puede improvisar “instrumentos políticos” sacados de la chistera de algún mago de feria.

El Partido Obrero Revolucionario es el producto de décadas de lucha consecuente por los objetivos históricos de la clase obrera, forjado en el crisol de la lucha de clases como partido programa para materializar, por la vía de la insurrección popular, el gobierno obrero-campesino que será dictadura contra la burguesía y liberará al país de la opresión imperialista.

El gobierno se equivoca al pensar que controlando a la burocracia corrompida va a asegurarse el voto de todos los explotados o que ésta tenga la capacidad de frenar las movilizaciones de los trabajadores contra el hambre y la miseria. No percibe que se trata de una dirección totalmente desprestigiada y sin ninguna autoridad en las bases, mientras reptaba detrás del gobierno buscando algunas cuotas en el Parlamento y espacios en el aparato estatal, las bases marchan por rumbos opuestos.

La agudización de la miseria puede echar por la borda todas las maniobras que urde el oficialismo para impedir cualquier conflicto social antes de las elecciones aun recurriendo a la violencia y la persecución judicial a los dirigentes.

d) ARREMETE TORPEMENTE CONTRA TODA INSTITUCIÓN QUE SEA CRÍTICA AL GOBIERNO

La intolerancia del gobierno ya no sólo alcanza a las organizaciones sindicales y políticas revolucionarias de la clase obrera tratando de anularlas a través del control burocrático y prebendal de la corrupta burocracia sindical, recurriendo al chantaje a las bases condicionando la atención a sus necesidades al apoyo electoral (Huanuni y Colquiri); ahora alcanza a toda organización e institución que de una u otra manera sea crítica frente al gobierno. Asalta y divide a las organizaciones que se oponen a su política reaccionaria imponiendo a sus serviles. Es el caso del CONAMAQ o la CIDOB y la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH).

Tanta arbitrariedad y abuso que ha llegado incluso a las ONGs que los amamantaron con jugosos sueldos y los adoctrinaron en las ideas posmodernistas del colaboracionismo de clases, sólo puede ser producto de la desesperación por anular las críticas al gobierno, ante la constatación de que amplios sectores de los explotados y oprimidos se han distanciado desilusionados.

EL M.A.S. Y EL DESARROLLO DE LA SITUACIÓN POLÍTICA

1.- LA IMPOSTURA MASISTA

El gobierno del MAS, después de su primera victoria electoral, desarrolló la teoría de que la transformación del viejo Estado se iniciaba con la instalación de la

Asamblea Constituyente, porque de ella surgiría la estructura de un nuevo Estado cualitativamente diferente plasmado en una nueva Constitución Política del Estado que erradique el colonialismo externo e interno y se oriente a uno incluyente que respete todas las formas de propiedad existentes, la pluralidad cultural y económica; un Estado solidario, complementario, democrático, recíproco, etc.

Estos postulados reformistas que plantean un “proceso de cambio” de la sociedad a partir de las reformas puramente superestructurales, en este caso legales, una “revolución democrática y cultural” en el marco de la sociedad burguesa que consiste en que los oprimidos de hace 500 años ahora tienen el derecho de ser incluidos en el “nuevo Estado” para participar decisivamente, de igual a igual, con los detentadores del poder económico, es decir, con la burguesía y el imperialismo.

La estructura económica del país no cambia. La nueva Constitución diseña un Estado que reconoce la vigencia de todas las formas de propiedad existentes hasta ahora: la gran propiedad privada de los medios de producción en manos del imperialismo y de la raquíta clase dominante nativa, la pequeña propiedad privada en manos de la inmensa capa media de las ciudades y del campo, las sobrevivencias de la propiedad comunitaria de la tierra en el Occidente y en el Oriente y la propiedad estatal para la que el gobierno, busca desesperadamente el apoyo del capital financiero imperialista.

La gran propiedad privada define la suerte de la economía nacional, subordina y condiciona a las otras formas de propiedad. Por este canal el país está ligado al mercado mundial y es la fuente de ingreso de divisas, por mucho que los teóricos de reformismo pretendan sobrevalorar la pequeña propiedad y la comunitaria.

Los teóricos del “Socialismo del Siglo XXI” tienen que comprender que el socialismo no puede consolidarse sobre los cimientos de la economía precapitalista; el socialismo, como una etapa del desarrollo de la humanidad, significa liberar las fuerzas productivas de las ataduras de las relaciones de producción capitalistas para que el desarrollo de las máquinas y la capacidad productiva del hombre sirvan para satisfacer plenamente las necesidades humanas.

Esta contradictoria y compleja estructura económica del país y la preeminencia de la gran propiedad privada de los medios de producción es punto clave para comprender que la quimera reformista indigenista del MAS está condenada al fracaso.

A esta altura del desarrollo del capitalismo- ya no es posible el desarrollo de los países capitalistas atrasados como Bolivia en el marco de las relaciones de producción capitalistas; el imperialismo se interpone como el principal obstáculo

a este desarrollo y, en esto estriba su carácter reaccionario y decadente. Esta realidad se encarga de desnudar, por otra parte, la falacia de que pueden coexistir armónicamente todas las formas de propiedad que consagra la Constitución como fundamento material de un país “solidario, complementario, recíproco, incluyente”, etc. Los “sabios” analistas y teóricos del reformismo que no comprenden esta realidad, están condenados a caer en el subjetivismo más grosero y a desarrollar una política reaccionaria al negar la lucha de clases y el derecho de los explotados a usar la violencia para echar por tierra el actual orden social decadente.

Según el gobierno, el Estado Plurinacional significa la recuperación de la dignidad, soberanía y control sobre sus recursos naturales. Pero la realidad es otra. Bolivia sigue siendo la vieja república atrasada, racista, productora de materias primas para el mercado mundial, sometida a los intereses del imperialismo.

Con certera ironía alguien lo ha llamado Estado Pluritranacional. 75% de la producción minera en Bolivia es transnacional y privada. Transnacionales mineras operan obteniendo inmensas ganancias en el país:

Glencore (Bolivar, Poopó, Porco, Totoral, San Lorenzo, Colquechaquita, planta concentradora de minerales Don Diego y la Central Termoeléctrica de Aroifilia), Sumitomo - Apex Silver (San Cristóbal), Coer D´alene Mins Corp. (San Bartolomé), Panamerican Silver (San Vicente), Franklin Mining and Mill Co. (relaves de Río Negro, Pulacayo, Potosí, mina La Escala) Atlas Precious Metals (minas Mesa de Plata e Himalaya), Vista Gold Corporation (Amayapampa) y otras.

Transnacionales petroleras “socias” de YPF siguen controlando la producción y comercialización del gas:

Petrobras, Repsol-YPF, British Gas, Total, Pluspetrol, Vintage, Pan American Energy y otras.

En el Foro Empresarial de Infraestructura para la Producción realizado en Santa Cruz en diciembre del 2013, CAINCO le ha propuesto al Presidente Morales una “articulación entre la inversión pública y privada para alcanzar una inversión de 45.000 millones de dólares para el 2025” en la realización de obras de infraestructura (caminos, tren, etc.). Los empresarios se comprometen a invertir 20.000 millones de dólares y le piden a Morales que la inversión pública sea de 25.000 millones de dólares. La respuesta de Morales “Saludo la iniciativa del empresariado cruceño, me sorprendieron las propuestas. No lo digo para congraciarme con ustedes, siento que están bien estructuradas las metas que queremos alcanzar, inversión creo que no va a faltar”.

Como indicaba Guillermo Lora, hay ideas que valen por todo un programa y la propuesta de CAINCO es una de ellas. No cabe duda que los empresarios

cruceños le están planteando a Evo Morales que gobierne hasta el año 2025, que ellos respaldarán su gobierno, importando poco las acusaciones de la oposición burguesa tradicional de ser un gobierno despótico y autoritario.

2.- LA DERECHIZACIÓN DEL GOBIERNO DEL M.A.S.

El proceso de derechización del gobierno del MAS ha llegado a su punto culminante, impudicamente defiende los intereses de los explotadores nativos y extranjeros, reprime y persigue a los explotados cuando éstos exigen mejores condiciones de vida y de trabajo.

El Presidente públicamente en varias ocasiones, reunido con el empresariado cruceño, se ha deshecho en halagos a los empresarios a los que, hasta víspera, los consideró la columna vertebral de la “derecha oligárquica” y de la “conspiración terrorista”. No olvidar que muchos de ellos fueron acusados de ser los cómplices de los “separatistas”, mientras estos permanecieron como el sustento económico y social de la oposición de derecha.

Morales ha terminado donde tenía que terminar, como buen defensor de la gran propiedad privada de los medios de producción en manos del empresariado privado nacional y de las transnacionales imperialistas; se erige en el defensor de la libre empresa y del derecho que tienen los empresarios de amasar inmensas fortunas a costa de la superexplotación de la fuerza de trabajo.

De este modo se confirma la caracterización que hiciéramos, desde un principio, del gobierno de Evo Morales como burgués y pro imperialista; frente a la incredulidad de amplias capas de la población que consideraba a Morales como el representante de los pobres y de los indígenas secularmente oprimidos; hemos dicho que desarrolla una política burguesa y que terminará ensangrentado a los bolivianos para poner en buen recaudo los intereses de los explotadores nativos y del imperialismo.

La teoría que desarrolla es reaccionaria porque niega la lucha de clases y plantea la posibilidad de que empresarios y obreros pueden desarrollar relaciones recíprocas y complementarias.

El principio de la “economía plural” que sustenta como algo inédito en la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional señala que no existe ninguna contraposición entre las diversas formas de propiedad existentes en el país por eso abre la posibilidad de que el empresariado privado y el imperialismo pueden participar complementaria y armónicamente, junto al Estado, en el desarrollo del

país. Este modo de concebir la realidad está mucho más a la derecha que las posturas más reaccionarias del liberalismo y del clero.

Las predicciones que hacía el P.O.R. interpretando las leyes generales del desarrollo de la lucha de clases en nuestra época y retomando la rica experiencia vivida durante el ciclo nacionalista ya superado en este país que nos enseña el destino de los movimientos nacionalistas y de los reformistas de todo pelaje como inviables y condenados al fracaso, están plenamente confirmadas. Estos gobiernos que inicialmente pretenden ponerse a la cabeza de la nación oprimida contra el imperialismo, desarrollando unas veces una política populista e impulsando el capitalismo de Estado ya no tienen las posibilidades de embobar indefinidamente a las masas, están condenadas a agotarse rápidamente y recorrer un vertiginoso proceso de derechización.

La particularidad de los gobiernos reformistas burgueses de la presente coyuntura como la de Kichner, Morales, Correa, etc., es decretar nacionalizaciones sin afectar los intereses de las transnacionales y, acto seguido, ejecutar una brutal política anti obrera descargando el peso de la crisis del capitalismo sobre las espaldas de los trabajadores y de la mayoría nacional oprimida.

La etapa de las ilusiones de las masas como consecuencia de una frenética política demagógica que ha desarrollado el gobierno (falsas nacionalizaciones, precios altos de minerales e hidrocarburos que ha generado la sensación de una exitosa política económica, etc.) ha pasado. Éstas han tenido que sufrir en carne propia que la apariencia del éxito económico no ha llegado a sus bolsillos y, lejos de mejorar sus condiciones miserables de existencia, se ha empeorado drásticamente en los últimos seis años de gobierno masista.

Después de la derrota política de la derecha tradicional, el gobierno del MAS queda en el escenario como la única expresión de los intereses de las transnacionales y de la empresa privada nacional; toda su política está orientada a garantizar jugosas ganancias en favor de los banqueros, de las transnacionales y de los empresarios nativos que rápidamente se convierten en la nueva base social del gobierno. El fantasma de la "derecha oligárquica" para contener y asustar a los explotados que luchan por resolver sus necesidades materiales ha desaparecido porque todos tienen la convicción de que no hay otra derecha en este país que el gobierno del MAS.

Frente a la presión cada vez más agresiva de los explotados por resolver sus problemas de supervivencia cotidiana, el gobierno acentúa cada vez más nítidamente sus perfiles derechistas. Es un fiel ejecutor de la política imperialista (FMI y BM) en materia de sueldos y salarios y en la preservación de la salud macroeconómica del país; marcha agresivamente a potenciar la propiedad privada

en el campo a costa de la destrucción de las formas de propiedad comunitaria; desarrolla una desembosada política de protección a la grande y mediana minería privadas; acentúa la tendencia a liquidar importantes conquistas sociales del movimiento obrero y de los sectores de servicio (liquidación de las cajas de salud a título de implantar la salud universal y gratuita, la imposición de una ley de pensiones cuya columna vertebral sigue siendo la capitalización individual que se traduce en miserables rentas, destrucción del escalafón docente en el magisterio, etc.).

El gobierno en su proceso de derechización empieza a utilizar la violencia estatal como método para aplacar las explosiones del malestar social.

Ahora en la cabeza de los explotados existe la convicción de que este gobierno hace lo que todos los gobiernos burgueses están ejecutando en el mundo como respuestas a la crisis del sistema, cargar sobre las espaldas de los explotados todo el peso de la crisis poniendo a buen recaudo los intereses del imperialismo y de la burguesía nativa.

a.- EL BANCO MUNDIAL Y EL FMI NO SE CANSAN DE FELICITAR LA ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA MASISTA.

¡Ay Evo!, ¿por qué será que los tentáculos financieros del imperialismo y los empresarios privados, agroindustriales, banqueros, es decir, la burguesía nativa están tan felices con tu gobierno y te felicitan por la “estabilidad macro económica” Estabilidad macroeconómica a costa de salarios de hambre que sistemáticamente van perdiendo su poder adquisitivo, miserable asignación de recursos en salud y educación, ingentes gastos superfluos con fines electoreros, ninguna inversión seria en proyectos de industrialización y diversificación de la producción, es decir, inversión productiva que genere trabajo estable y bien remunerado, ninguna real nacionalización de los medios de producción de los sectores estratégicos que generan la mayor parte del excedente de la economía nacional.

La bonanza económica producto de los buenos precios de los hidrocarburos y de los minerales no llega a los bolsillos de la mayoría empobrecida, se concentra en una minoría que hace ostentación de riqueza con autos, mansiones y departamentos lujosos mientras la mayoría empobrecidas de las ciudades y el campo continúan bajo índices de miseria. El 10% más rico percibe casi el 60% de los ingresos en tanto que 50% de la población apenas obtiene alrededor del 20%.

Para acabar con los impostores, los nuevos y los viejos politiqueros burgueses

vende-patrias, hay que echar del poder a la burguesía y del país al imperialismo. Materializar la revolución social liderizada por la clase obrera y su partido, el POR.

Hemos señalado que este gobierno, al postular la posibilidad del desarrollo del país en los limitados marcos nacionalistas de contenido burgués, está condenado al fracaso. Al no poder materializar la industrialización del país transformando las materias primas en máquinas y artículos de consumo, impulsar un crecimiento inusitado de la producción, la creación de un poderoso mercado interno y la integración de las regiones en torno a ella, la creación de un verdadero Estado nacional soberano, etc., tampoco podrá atender la satisfacción de las necesidades vitales de los explotados y en esta medida, terminará chocando con los insatisfechos y frente a la presión cada vez más agresiva de éstos, no tendrá otro camino que buscar cobijo a la sombra del imperialismo recorriendo un proceso de franca derechización y terminará utilizando la violencia estatal para aplacar los conflictos sociales.

b.-LEGALIZACIÓNDELA PARTICIPACIÓNDELASTRANSNACIONALES EN LAS EMPRESAS ESTRATÉGICAS DEL PAÍS

I) LEY DE LA EMPRESA PÚBLICA.

La Ley de la Empresa Pública, así como la Ley de Inversiones parten del planteamiento posmodernista de la “economía plural” que, según ellos, “articula las diferentes formas de organización económica sobre los principios de complementaridad, reciprocidad, solidaridad, redistribución, igualdad, seguridad jurídica, sustentabilidad, equilibrio, justicia y transparencia” (Art. 111, Constitución Política). Que traducido quiere decir empresas públicas asociadas con el capital privado transnacional, formalmente con mayoría de acciones, pero operativamente sometidas al capital financiero, es decir a los intereses de los inversionistas privados.

El objeto no es otro que el de legalizar la participación de las transnacionales en las empresas estratégicas del Estado (hidrocarburos, minería, transporte, telecomunicaciones), bajo la figura de empresas mixtas para “responder a las necesidades de la regulación de las inversiones en el país, estructurando, a través de las empresas mixtas, mecanismos apropiados y atractivos para la conjunción de capitales públicos y privados destinados a proyectos de inversión ...” (Informe Comisión de Economía Plural e Industria, Cámara de Diputados).

El modelo es la actual YPF, formalmente propietaria del 51% de las acciones

pero sometida a la disposición o no de las socias transnacionales para invertir o no y para qué. En otras palabras, bajo dominio de las “socias pero no patronas” transnacionales.

La Ley incorpora el Control Social y la representación laboral que, en la experiencia de las minas estatales (Huanuni, Colquiri, etc.) significa hacer responsables a los trabajadores de la rentabilidad de la empresa a costa de sacrificar sus propias conquistas y derechos, es decir, colaboracionismo de clase a favor de la clase dominante. Señala que “En la conformación del Directorio se podrá incorporar un representante laboral si los estatutos así lo determinan, siempre y cuando la empresa tenga un mínimo de cincuenta (50) trabajadores ...” Cada empresa tiene sus propios estatutos y puede o no incorporar al representante laboral. En caso de hacerlo, se trata de la participación individual y no colectiva del control obrero como un florero de adorno.

II) LEY DE INVERSIONES

En el Proyecto de Ley de Inversiones, el gobierno vuelve a reafirmar su credo burgués cuando en el Art. 27 señala:

“El Estado reconoce, respeta y protege la iniciativa empresarial, otorgándole seguridad jurídica y promoviendo su desarrollo para fortalecer la independencia y soberanía económica del país; en este marco, las inversiones que se realicen bajo las regulaciones de la presente ley no serán nacionalizadas. Procederá la nacionalización por razones de interés público o cuando se comprometa la soberanía nacional.”

Sin embargo, la sola mención de nacionalización fue cuestionada por los empresarios privados y la Unión Europea en representación de las transnacionales.

El gobierno inmediatamente ha accedido a la demanda burguesa eliminando el artículo 27, dando plena garantía de seguridad jurídica a la inversión privada.

Los comentarios sobran, el MAS es un lacayo de las transnacionales y de la burguesía vende-patria.

III) NUEVA LEY MINERA. UNA LEY PRO-CAPITALISTA, ANTI-ESTATISTA Y ANTI-INDÍGENA

Son varios los investigadores que con lujo de detalles han puesto al desnudo el

contenido entreguista y antinacional del proyecto de Ley Minera acordado por el gobierno con los cooperativistas y los empresarios mineros (chicos, medianos y transnacionales).

Los artículos que fueron objeto de la confrontación del gobierno y los cooperativistas, han merecido una redacción nueva y consensuada que no cambia, sólo disfraza, al taimado estilo de los MASistas, el carácter reaccionario y antinacional de la Ley Minera. La modificación del artículo 151 prohíbe la firma de futuros contratos de asociación de las cooperativas con privados pero, debido a que reconoce derechos adquiridos y preconstituidos hasta su vencimiento o adecuación a nuevos contratos, respetando sus condiciones iniciales, permite la continuidad de los ya firmados con Manquiri, Sinchi Wayra y ASC.

Sin embargo, lo fundamental de la Ley es: Consolidar y garantizar la presencia hegemónica de las empresas transnacionales en la explotación de nuestras riquezas minerales.

Actualmente, la situación de la explotación de la minería en el país es la siguiente:

El 75 % de la producción está en manos de la minería privada, fundamentalmente transnacional. Las cooperativas producen sólo el 21%, utilizan mano de obra extensiva artesanal y han desarrollado formas bárbaras de explotación de los "socios propietarios" sobre terceros. La minería estatal (COMIBOL) apenas produce el 3% fundamentalmente con las minas de Huanuni y Colquiri y la fundición de Vinto, estatizadas por acción de sus trabajadores.

La nueva Ley no modifica la situación de privilegio de la minería privada transnacional, como ya señalamos, reconoce sus derechos adquiridos y preconstituidos mediante la simple adecuación de sus concesiones a contratos administrativos mineros. Los contratos de arrendamiento, riesgo compartido o asociación continúan vigentes hasta su vencimiento o adecuación a nuevos contratos, respetando sus condiciones iniciales.

Así, las empresas transnacionales tienen asegurada su permanencia por largos años (q5, 25, 30) explotando las principales y más ricas minas en operación: San Cristóbal, Bolivar, Porco, San Vicente, etc.

El modelo de contrato de asociación con el Estado consiste en una participación estatal del 55% de la utilidad neta, cosa que ya ocurre, bajo la figura de contrato de asociación, en las minas Bolivar y Porco con Sinchi Wayra, por 15 años, esto en condiciones de precios elevados, sin tocar las bajas alícuotas de las regalías entre el 1% y 7%, dependiendo del mineral y su cotización internacional. (En 2012, la producción alcanzó a 4.156 millones de dólares, las recaudaciones

fueron de 347 millones, apenas el 8,3%.)

A esta concepción rentista el gobierno pro-burgués y pro-imperialista del MAS, llama nacionalización. Vivir de la renta a las transnacionales de las minas y el petróleo y, en general de todos los recursos naturales susceptibles de ser alquilados.

Igual que los neoliberales, para la Ley, la propiedad de los minerales es del Estado sólo en su estado natural mientras que como productos pasan a pertenecer al productor y estos tienen el derecho a la libre disposición de las utilidades, incluida su remisión al exterior. Pueden disponer libre y gratuitamente de materiales, leña y agua existentes en el área minera, también podrán construir caminos afectando terrenos de otros.

La nueva Ley minera, debilita aún más a COMIBOL. COMIBOL debe competir en igualdad de condiciones con las transnacionales y cooperativas, su derecho se limita a las minas actualmente bajo su administración Huanuni, Colquiri, Vinto, Karachipampa (no funciona), Corocoro (Riesgo Compartido con "Korea Resources Corporation", KORES), Siderúrgica del Mutun (fracasó) y empresa de Recursos Evaporíticos (Litio del Salar que tampoco avanza.). El Estado no invertirá en estas empresas estatales, COMIBOL sólo podrá financiarse con ingresos propios de sus filiales, ingresos por contratos de asociación con privados y créditos bancarios. Las transferencias de recursos de COMIBOL a sus filiales estarán "sujetas a devolución obligatoria", es decir, son préstamos como ya ha ocurrido con los 50 millones de dólares otorgados a Huanuni en calidad de fideicomiso. Es claro que la Ley no busca en modo alguno potenciar la minería estatal, por el contrario, busca su desnacionalización por la vía de los contratos con inversores privados.

Finalmente, contradiciendo el discurso oficial sobre el derecho al territorio y la autodeterminación indígena, la Ley no reconoce a los pueblos indígenas como sujetos de derecho minero. Para ser actores mineros productivos deben organizarse como empresa o cooperativa. Según esta Ley, la Consulta Previa en Materia Minera no se aplica a proyectos de exploración; para la autorización de operaciones productivas, abarca a toda la población del área minera y no sólo a los pueblos indígenas, en caso de no haber acuerdo entre las partes, el Ministerio de Minería y Metalurgia es el que decide en última instancia la autorización de los proyectos mineros y su decisión tiene carácter definitivo e inapelable. El procedimiento de consulta no excederá los 4 meses. Así la Ley busca acelerar los trámites legales a favor de la inversión derribando los escollos que pondrían las exigencias de los pueblos indígenas.

3.- DOBLE MORAL PARA GANAR ELECTORALMENTE A LAS MUJERES

El gobierno del MAS en su conducta cotidiana, muestra su carácter burgués y su doble moral. En cuanto a las reivindicaciones de las mujeres, se han planteado un conjunto de artículos y leyes destinados, teóricamente a solucionar las condiciones de explotación y degradación de la mujer. Los cuales son fruto del balance realizado por el trabajo de mujeres del gobierno con la participación de feministas que enmarcan su discurso en la conquista de derechos, convencidas que es el camino para alcanzar la llamada “equidad de género”. En la reuniones del G 77 de mujeres, por ejemplo, aseguraron que existen avances significativos sobre la participación de las mujeres y sin embargo, la realidad nos muestra en lo cotidiano que la mujer sigue esclavizada al trabajo doméstico, sigue siendo víctima de todo tipo de violencia, sigue siendo la que recibe menor salario y la primera en ser despedida si hay que reducir personal, continua siendo considerada una mercancía, un objeto y un adorno en época electoral, demostrando que no ha alcanzado la “igualdad de derechos” y mucho menos su liberación.

La doble moral del MAS y de Evo Morales se concretiza escandalosamente en sus discursos y conducta claramente patriarcales, se burla y humilla a las mujeres de su entorno. La discusión y aprobación de la Ley de despenalización del aborto ha sido postergada indefinidamente para congraciarse y no perturbar sus relaciones con las iglesias, negando de esta manera que la mujer decida cuándo ser madre, negando la decisión sobre su propio cuerpo. Tanto hombres como mujeres del gabinete y de la asamblea legislativa tapan las atrocidades que cometen sus co-militantes: violaciones, estupro, violencia familiar, entre otros; justificando y festejando las burlas presidenciales, o culpando a las mismas víctimas de los sucesos o minimizando cualquier actitud buscando excusas absurdas como el consumo de alcohol o los “usos y costumbres”.

Como revolucionarios no podemos dejar de señalar que la subordinación de la mujer tiene su nacimiento en la sociedad dividida en clases, junto a la propiedad privada, en la división sexual del trabajo, en la asignación de roles reproductivos como responsabilidad única de las mujeres y la construcción de un conjunto de elementos ideológicos, elaborados para sostener esa supuesta condición de inferioridad.

Sostenemos que esta situación no puede resolverse con las leyes y mucho menos con el voto y la simple participación electoral sino enarbolando con total nitidez la política proletaria, formándonos y luchando junto a los compañeros por acabar con esta sociedad y la propiedad privada origen de la explotación y opresión de

la mujer como única forma de lograr nuestra verdadera emancipación.

4.- LA EXPERIENCIA FRUSTRADA DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES (P.T.)

con el afán de conquistar espacios de poder para satisfacer sus apetitos personales, los dirigentes burócratas crearon un frente electoral llamado Partido de los Trabajadores (PT) buscando “enfrentar democráticamente” al gobierno burgués del MAS; y antes de que esto se haga realidad terminaron abandonando al engendro con una política de entreguismo y sometimiento vergonzoso con su “Alianza Estratégica COB-Gobierno”.

Las causas del fracaso: No entender que un “partido revolucionario” no puede nacer de manos de dirigentes corrompidos que buscan un “instrumento político” para saciar sus intereses personales. Que un “partido revolucionario” no puede crearse como un “bolsón electoral” sólo para participar en determinado proceso eleccionario. La vanguardia política del proletariado es forjada para materializar la estrategia histórica de la clase obrera: conquistar el poder político a la cabeza de la nación oprimida para instaurar el socialismo en Bolivia; lo que significa subordinar los métodos de lucha (la acción directa) la actividad sindical y política de los obreros a la consumación de este objetivo. Y tercero, no saber que el “partido revolucionario” no se crea de la noche a la mañana, es un proceso y producto histórico de la lucha de clases, en la que los obreros con su partido construyen el Programa Revolucionario (Teoría de la Revolución Boliviana) y prueban a sus dirigentes en el caldero de la lucha contra los diferentes gobiernos burgueses de turno. Cuadros obreros revolucionarios que en tiempos de victoria y de derrota permanecen fieles a las banderas de la independencia política del proletariado.

Los trabajadores deben darse cuenta que nada se conseguirá subiéndose al carro de la democracia burguesa, que su futuro depende de su debida organización y politización, condiciones necesarias para enfrentar a cualquier gobierno burgués que salga producto de la farsa electoral. El partido revolucionario no hay que crearlo, ya está presente, y lo estuvo a lo largo de la historia del movimiento minero; con probados cuadros, muchos caídos en la vorágine de la lucha de clases. Es el Partido Obrero Revolucionario (POR), y lo que corresponde es fortalecerlo para construir una nueva sociedad sin explotados ni explotadores. El reino de la propiedad social y colectiva sobre los medios de producción. (De: “La Perforadora No.10, febrero 2014, POR-Huanuni)

Como dijimos en su momento, los hechos dan cuenta de que no es posible poner en pie un partido revolucionario basado en la burocracia sindical. La burocracia sindical se guía por sus apetitos, no por principios revolucionarios, menos por un programa revolucionario, son los apetitos y los cálculos circunstanciales orientados a satisfacer los mismos, lo que la lleva a dar toda clase de volteretas políticas sin el menor rubor. Sus disputas internas son disputas de camarillas por el control de determinadas áreas de influencia para ampliar su poder de “negociación”. Las disputas internas entre burócratas sindicales por la primacía, cuyo trasfondo es terriblemente miserable y mezquino, no pueden ser el escenario para el desarrollo de un debate revolucionario, tal como tontamente pretenden hacer creer los revisionistas del trotskismo. Los burócratas sindicales, usan la terminología revolucionaria para engañar a las masas, para así presentarse ante el Estado burgués como “temibles” luchadores a los que hay que hacerles concesiones. La palabrería radicaloide es para los burócratas instrumento de negociación, para traficar con los intereses de las bases a cambio de ciertos privilegios personales y de camarilla.

El PT que nace como el partido de la alta burocracia sindical de la COB y los mineros, es abandonado por estos a título de que “hay que cerrar el paso a la derecha.

El contrahecho y malparido PT, concebido como el instrumento llamado a sepultar al POR y el bolsón electoral que capitalice el descontento frente al gobierno del MAS es un cadáver que incapaz de realizar los más caros sueños de los revisionistas.

La ruptura de las ilusiones que las masas depositaron en el “proceso de cambio”, tiene raíces estructurales, se trata de la manifestación política de la inviabilidad histórica de desarrollar las fuerzas productivas en el marco del respeto a las relaciones capitalistas de producción, que en eso consiste el empeño del gobierno burgués del MAS. Esta ruptura política, como todo proceso subjetivo, conoce avances y retrocesos, lo que en definitiva cuenta es señalar su derrotero a partir de los elementos presentes en la actual coyuntura, y como la experiencia enseña, la tendencia es a reflotar las adquisiciones políticas de la experiencia pasada. De ahí que no sea causal, que cuando los PORistas agitan la consigna del voto nulo, como señal de repudio a todos los politiqueros burgueses y reformistas y reafirmación de la necesidad de retomar el camino de la revolución, esta predica encuentre profunda simpatía en las masas que en carne propia han vivido el engaño y las frustraciones de la democracia burguesa, que en Bolivia es una farsa que no resuelve nada, lo que no significa mecánicamente que ese sentimiento se traducirá en un voto nulo efectivo en estas elecciones 2014. En resumen la

agudización de la lucha de clase tiende a reafirmar el agotamiento de las ilusiones democráticas, el alejamiento del parlamentarismo y del legalismo burgués. Las masas desilusionadas pueden oscilar entre uno y otro candidato e incluso volver a votar por el MAS del que desconfían, pero, el proceso de ruptura no se revertirá en su contrario, porque sus causas son estructurales, a no ser que medie una derrota política de proporciones, que imponga un retroceso a tiempos de las dictaduras, por ejemplo. Lo concreto es que las masas radicalizadas pasaran de largo frente al PT, una criatura que siempre les fue ajena, que no hizo mella en su conciencia y que apenas nacida fue abandonada por sus propios padres.

En definitiva, las masas se encaminan a retomar el punto más elevado de su conciencia que estuvo marcado por el agotamiento de las ilusiones democráticas y la determinación de poner en pie su propio gobierno por la vía de la acción directa y los métodos revolucionarios. Cuando decimos “su propio gobierno”, no nos referimos al eufemismo ambiguo de “gobierno de los trabajadores”, sino a la Dictadura del Proletariado (gobierno obrero campesino) que en Bolivia apareció embrionariamente con la Asamblea Popular de 1971.

5.- LA CRISIS DE LAS FF.AA. Y LA POLICÍA, SIGNO DE LA DESCOMPOSICIÓN DEL ESTADO BURGUÉS

a) LA REBELIÓN DE LA OFICIALIDAD DE BAJA GRADUACIÓN DE LAS FF.AA.

Para la vanguardia revolucionaria del proletariado hace tiempo atrás que quedó claro que la victoria de la Revolución pasa por ganar hacia la causa de los oprimidos a la ancha base social del ejército, compuesta por soldados, clases, suboficiales, sargentos y jóvenes oficiales. Como parte de la política militar del proletariado se formuló la necesidad de impulsar, junto a los piquetes armados de autodefensa, una tendencia revolucionaria al interior de la FFAA y la Policía, importantes avances se han conocido a este respecto, con el surgimiento de Vivo Rojo expresión de la influencia y vigor ideológico del POR boliviano, y que en sus bases programáticas proclama su determinación de apuntalar la Revolución proletaria. Entre las consignas de lucha más importantes que se ha podido conocer de dicha tendencia está la de “bolivianizar las FFAA” y la de “alianza de obreros campesino y soldado” como táctica fundamental para la victoria de la Revolución, caracterizaron al Alto mando como traidor a los intereses de la

patria y del pueblo, por su lacayo sometimiento al imperialismo y la burguesía vendepatria. Contrariamente, los burócratas sindicales lacayos de la burguesía y el imperialismo, hacen coro con el gobierno para defender la estructura y la “disciplina” de un ejército gendarme que fue organizado y existe para preservar los intereses de la clase dominante y el imperialismo.

Acertadamente, los sargentos y suboficiales movilizados han denunciado que la ideología que ha servido de sostén en la estructuración del ejército boliviano, es una ideología imperialista que fue traída por el Pentágono norteamericano que hasta la víspera tomo a su cargo la tarea de vestir, entrenar, adoctrinar, armar y hasta alimentar al ejército boliviano. Los yanquis pusieron en pie un ejército gendarme estructurado para ahogar en sangre periódicamente la rebelión de las masas contra la clase dominante y el imperialismo. Lo que el capital financiero imperialista y el Pentágono norteamericano no pudieron, ni tuvieron interés en crear fue una burguesía nacional económicamente poderosa que pudiese poner en pie un Estado Nacional Soberano y junto a él un ejército capaz de hacer respetar dicha condición frente a los enemigos de la Patria.

La miseria material del Estado Boliviano y la pequeñez económica de la clase dominante nativa frustraron el proyecto de poner en pie un ejército de casta con una sólida ideología nacional que le permita ser impermeable a las presiones de la lucha de clases. La verdad es que los uniformados de baja graduación, incluida la joven oficialidad, sufre las consecuencias de la miseria y la pobreza al igual que el grueso de los oprimidos y explotados del país. El ejército boliviano reproduce las particularidades del país, por su origen es un ejército plebeyo, fuertemente influenciado por las masas oprimidas, después de la revolución del 52 fue reestructurado a la medida los intereses del imperialismo y la raquítica burguesía nativa y reproduce a su interior, las relaciones de opresión, discriminación y explotación que atraviesan la sociedad boliviana. El estudio y comprensión de las particularidades del ejército boliviano a la luz del método del materialismo histórico es una contribución del POR y forma parte del arsenal ideológico del proletariado boliviano.

Sin proponérselo e ilusionados por la creencia de que el “hermano” Evo llevaría adelante una transformación radical de las FFAA, su “descolonización” dijeron, los suboficiales y sargentos movilizados en las calles pusieron el dedo en la llaga, pusieron en tela de juicio la naturaleza burguesa y proimperialista del ejército boliviano creyeron que el Hermano Evo los escucharía e impartiría justicia, llevaría a cabo la promesa de acabar con toda forma de abuso y discriminación social y racial para poner en pie un ejército renovado que sea expresión de las esperanzas de liberación nacional y social del pueblo boliviano, no habían comprendido aun,

que eso no puede ocurrir de la mano de un gobierno burgués que ha proclamado a los cuatro vientos su respeto religioso a la propiedad de los grandes capitalistas, a los terratenientes latifundistas y a las transnacionales imperialistas. Garrotazo tras garrotazo, el hermano Evo, en su condición de Capitán General de las FFAA les está enseñando que no está dispuesto a tolerar reclamos y protestas y mucho menos que se ponga en tela de juicio la estructura jerárquica de las FFAA donde los suboficiales y sargentos están condenados de por vida a ser los parias que tiene todas las puertas cerradas para salir de su humillante situación de discriminación y postergación.

La lucha de los sargentos, clases y suboficiales ha despertado la simpatía de la población que abiertamente se lanza a respaldarlos, incluso dentro de la oficialidad joven de la Policía y el propio ejército, es el camino por donde avanza la materialización de la alianza de obreros, campesinos y soldados. Apuntalar esta lucha es un deber elemental de todo aquel que se reclama revolucionario. La victoria de los uniformados de baja graduación sobre el Alto mando y su Capitán General es una victoria que fortalece la perspectiva de la revolución, que profundiza el desarrollo de la situación revolucionaria y clarifica la perspectiva de la salida insurreccional a la crisis política del país que tendera a agudizarse en la medida en que se generalice y unifique la lucha de las masas.

La rebelión de los sargentos y suboficiales de las FFAA forma parte de la lucha de las masas que chocan con el gobierno y agotan sus ilusiones sobre la supuesta condición revolucionaria del presidente debido su origen indígena, su demanda ha movilizó a importantes sectores del movimiento campesino indígena que tiene profundas ligazones con esta capa de los uniformados.

La consigna de “descolonización de las FFAA” al igual que la de “bolivianizar el Ejército” actuó como reivindicación transitoria que partiendo del estado de ánimo de los uniformados los ha llevado a desenmascarar al Estado Burgués, al gobierno burgués de Evo Morales y a la hipocresía de los lacayos del Alto Mando, que hasta ayer proclamaron su devoción “antiimperialista” para dar gusto al Capitán General, y ahora sacan las garras como defensores acérrimos de los privilegios derivados de la estructura jerárquica actual y la ideología burguesa y pro imperialista de las FFAA.

Queda claro que un Nuevo ejército, libre de toda forma de discriminación social y racial, que sea expresión de los objetivos de liberación nacional y social del proletariado, los campesinos y el conjunto de la nación oprimida, solo puede ser producto de un verdadero Gobierno Obrero campesino que se estructura sobre la propiedad social de los medios de producción. Exactamente lo contrario de lo que es el falso e hipócrita gobierno del MAS.

b) LA REBELIÓN DE LA TROPA Y OFICIALIDAD DE BAJA GRADUACIÓN DE LA POLICÍA

La policía y las FF.AA. en toda sociedad clasista son parte del aparato estatal, concentran la fuerza compulsiva del Estado para preservar el “orden social”, quiere decir para imponer el respeto al régimen social burgués cuyo basamento es la gran propiedad privada de los medios de producción.

En Bolivia la policía (también las FF.AA), particularmente la tropa y los oficiales de baja graduación, perciben salarios de hambre. Palian sus bajos salarios con coimas, sobornos y exacciones.

La policía y las FF.AA. son criaturas de la clase dominante cuya incapacidad y debilidad se refleja en su incapacidad para sostener un aparato represivo de élite que sea garantía de total fidelidad y disciplina según la máxima que señala que este tipo de instituciones no deliberan y sólo obedecen.

Nuestros policías y oficiales son parte del pueblo explotado y en tal medida soportan la presión de la lucha de clases. La disciplina vertical frecuentemente se resquebraja bajo la presión de la lucha de clases y sus necesidades insatisfechas.

Los explotados y particularmente la clase obrera no sólo que deben apoyar decididamente las demandas de los policías sino ganarlos a la lucha nacional contra el hambre y la miseria.

La rebelión de la policía es una expresión más de la situación revolucionaria que se desarrolla en el país. La presión de la movilización de masas actúa poderosamente sobre la disciplina de la policía y las FF.AA. en la perspectiva de anularla por ser la única forma en que la tropa, suboficiales y jóvenes oficiales puedan pronunciarse libremente a favor de la lucha revolucionaria del pueblo trabajador.

Corresponde ganar a la tropa policial y a los jóvenes oficiales del ejército para el programa revolucionario. Sus reivindicaciones deben ser incorporadas en el programa de lucha de los explotados. El armamento de las masas insurrectas depende de este trabajo.

En su momento hemos señalado que el llamado “Estado plurinacional” no tiene nada de nuevo y, por el contrario, no es otra cosa que la réplica caricaturesca del viejo Estado liberal burgués, con todas sus taras y sus manifestaciones de barbarie.

**¡ABAJO LA POLITIQUERÍA BURGUESA!
¡VIVA LA REVOLUCIÓN**

Politiquería es demagogia, traición, engaño, carrerismo social y económico.

La politiquería sólo nos ha traído frustraciones, entreguismo al imperialismo, fácil enriquecimiento de los explotadores y sus lacayos mientras la mayoría nacional es empujada más y más a la miseria.

La política revolucionaria organiza a los explotados para la batalla por imponer a los explotadores la atención de nuestras necesidades y se orienta hacia la expulsión por la vía insurreccional de los opresores del poder y la constitución de un gobierno de obreros, campesinos y los oprimidos de las ciudades para construir una nueva sociedad basada en la propiedad social de los medios de producción.

EL P.O.R. RATIFICA SU INQUEBRANTABLE DETERMINACIÓN DE LUCHA JUNTO A LOS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS POR LA LIBERACIÓN DEL PAÍS DEL YUGO IMPERIALISTA Y DAR FIN CON TODA FORMA DE OPRESIÓN NACIONAL Y EXPLOTACIÓN BURGUESAS

POR EL TRIUNFO DEFINITIVO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, DE LA INSTAURACIÓN DEL GOBIERNO OBRERO-CAMPESINO Y DE TODOS LOS OPRIMIDOS

¡POR LA NUEVA SOCIEDAD SIN EXPLOTADOS NI EXPLOTADORES!

¡FUERA LOS IMPOSTORES!

MASISTAS Y OPOSITORES DE LA DERECHA TRADICIONAL SON LA MISMA PORQUERÍA:

LACAYOS DE LAS TRANSNACIONALES Y DE LA BURGUESÍA.

LUCHA UNITARIA POR:

- **SALARIO QUE CUBRA EL COSTO DE LA CANASTA FAMILIAR (SALARIO MÍNIMO VITAL) CON ESCALA MÓVIL (CONTRA LA INFLACIÓN), JUBILACIÓN CON EL 100% DEL SALARIO.**
- **FUENTES DE TRABAJO ESTABLES PARA LOS DESOCUPADOS**
- **RESPECTO IRRESTRICTO A LAS CONQUISTAS Y DERECHOS LABORALES, INAMOVILIDAD LABORAL**

- **TIERRA PARA LOS CAMPESINOS**
- **DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS NACIONES ORIGINARIAS**
- **EDUCACIÓN Y SALUD ÚNICAS Y UNIVERSALES FINANCIADAS POR EL ESTADO**

DERECHO DE LOS COCALEROS AL LIBRE CULTIVO, COMERCIALIZACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN DE LA HOJA DE COCA. EL NARCOTRÁFICO ES UN FENÓMENO DEL IMPERIALISMO, NO DE LOS COCALEROS.

V

DOCUMENTO ORGANIZATIVO

NECESIDAD DE SUPERAR LA CRISIS ORGANIZATIVA DEL PARTIDO

A 79 años de vida del Partido Obrero Revolucionario debemos darnos la tarea de realizar una profunda reflexión crítica y autocrítica de lo avanzado en el trabajo de transformar a este país abigarrado en las cadenas colonialistas y después imperialistas. Pasar revisión de sus victorias políticas como también de sus derrotas (acontecimientos trascendentales que configuraron la historia política boliviana desde antes de mediados del siglo XX hasta los albores de este tercer milenio); revisar como estas primeras (principalmente la vida de la clase obrera) han transformado al partido, no solamente en cuanto a los aspectos teóricos-programáticos, sino fundamentalmente, a su organización y a su militancia.

Es en este contexto de una enconada lucha de clases, expresada en la lucha contra los diferentes gobiernos de turno representantes de la clase dominante nativa y el imperialismo a lo largo de ocho décadas, que llama la atención algo que sobresale en el momento de realizar los balances de cada una de estas luchas políticas de la clase obrera y de la nación oprimida: la debilidad de la situación organizativa del partido (con sus diferentes particularidades en cada etapa), constituyéndose en uno de los factores principales que obstaculizan el avance del proceso revolucionario en busca de materializar su programa. Por lo que hace necesario e imperioso un balance serio y objetivo de la vida orgánica del partido. No podemos perder de vista que el programa porista no podrá ser materializado; sin una organización vigorosa al frente de la clase obrera, sin cuadros partidistas obreros capaces de vanguardizar la ofensiva revolucionaria, es decir, sin una verdadera organización bolchevique leninista que guie la lucha revolucionaria a la victoria. Si bien el POR tiene como uno de sus capitales más importantes y valiosos el haber interpretado las principales tendencias de desarrollo de las leyes económicas, sociales y políticas de la realidad boliviana (programa porista), lo que le falta es parir una verdadera organización revolucionaria a la altura de esta, la consumación de nuestro objetivo estratégico, hoy más que nunca depende de la situación organizativa de la vanguardia política.

Para lograr encauzar la discusión, debemos empezar retomando la propuesta hecha insistentemente por Guillermo Lora en los últimos años de su vida y expuesta

en varios de sus últimos folletos referidos a la crisis del partido, en la cual enuncia con precisión cuales son las causas de esta y que debe hacerse para superarla. Antes que nada plantea al partido la realización de una severa autocrítica partidista de su historia, de sus aciertos y de sus errores. “NO PUEDE MATERIALIZARSE LA TAREA REVOLUCIONARIA SIN EL APOYO DE UNA SEVERA AUTOCRÍTICA DE LA ACTIVIDAD REVOLUCIONARIA, DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA TEORÍA REVOLUCIONARIA Y DE SU MATERIALIZACIÓN” (2005). “EN ESTE MOMENTO ÚNICAMENTE UNA SEVERA AUTOCRÍTICA DE TODOS LOS ERRORES COMETIDOS PUEDE CATAPULTARNOS HACIA LA RECONQUISTA DEL OBJETIVOS DE LA REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS” (2007). Y de manera más concreta señala que “tienen que ser puestas en pie células de trabajadores mineros en las principales minas del país. La dirección debe difundir una información autocrítica del trabajo que se realiza en este sector social. El problema tiene enorme importancia y exige que sea discutido en un congreso nacional” (2008). Es imposible comprender lo que le sucede actualmente al P.O.R. sin revisar los últimos escritos autocríticos en relación a lo que se hizo en materia organizativa.

Como conclusión, el problema organizativo para el POR, en la actual coyuntura, es una cuestión de vital importancia. Se trata de realizar un diagnóstico certero en busca de encontrar las causas principales, para terminar planteando una línea de trabajo organizativa, una orientación del trabajo cotidiano que se plasme en medidas concretas para aplicarse desde las direcciones, las células y los militantes.

¿CUÁL EL PROBLEMA FUNDAMENTAL?

Guillermo Lora plantea asumir el aislamiento del POR de la clase obrera minera desde los setentas como la principal causa de su situación actual. La actual crisis y estancamiento del partido se explica con lo ocurrido hace cuatro décadas; para ello es importante revisar la historia del P.O.R.: “La historia del trotskismo boliviano, del período que abarca de 1946 al 1971, al que hay que añadir las tres décadas siguientes, se divide en tres etapas: PRIMERA ETAPA (1946-1971)... SEGUNDA ETAPA (1971)... TERCERA ETAPA (desde el 21 de agosto hacia adelante)” (2005). Es en estas dos primeras etapas que se encuentra “EL PERÍODO DE TRANSFORMACIÓN TEÓRICA DEL PROLETARIADO BOLIVIANO, GRACIAS AL TRABAJO CREADOR DEL PARTIDO OBRERO BOLIVIANO, COMIENZA EN LOS PRIMEROS MESES DE 1946 Y CONCLUYE EN AGOSTO DE 1971, ES DECIR DURA 25 AÑOS, UN CUARTO DE SIGLO” (G. Lora, 2007). Éxitos gracias

a la iniciativa de una célula de jovenzuelos que penetró a la virginal clase minera para transformarla políticamente, clase que a su vez transformó al partido; y de esta manera dar paso al nacimiento de un movimiento trotskista boliviano vigoroso, para la sorpresa del movimiento trotskista mundial. La irrupción política de la clase obrera con la Tesis de Pulacayo como bandera y sus militantes umbilicalmente ligados a la vida de la clase minera permitió el desarrollo del programa porista y la teoría de la revolución boliviana, hasta llegar a acariciar el paraíso socialista en 1970, año en el que se hace realidad el primer “soviet latinoamericano” la Asamblea Popular. En la que su nacimiento y sus características, además de sus principales documentos, se deben al Partido Obrero Revolucionario.

Luego viene “La brutalidad y el golpe inesperado de la “operación Cóndor” (que, Red.) daño profundamente al partido trotskista, que cayó inesperadamente de la enorme altura que había llegado, vale decir de las puertas del poder político. Seguramente que esto se debió al vigor sorprendente de su armadura ideológico-programática. Se produjo lo menos que podía esperarse de la descomunal catástrofe que conoció el país, el Partido quedó enmudecido y se produjo el aislamiento de las masas, particularmente de las obreras y lo peor, la cesación de los aportes ideológicos y programáticos. Como sucede en situaciones análogas, el Partido se atrofió en todos los sentidos” (G. Lora, 2007). “Es cierto que el golpe gorila importó para la mayoría nacional y de manera particular para el Partido Obrero Revolucionario, el proletariado y las masas del país, una descomunal derrota, cuyas consecuencias desastrosas se sigue soportando hasta hoy” (2005). Es importante recalcar que esta arremetida fue de envergadura continental, concebido y planificado desde la CIA norteamericana el operativo quebró salvajemente la médula espinal de las organizaciones revolucionarias y sindicales no sólo del proletariado boliviano, sino también del chileno, del argentino, del brasilero, etc. En su balance autocrítico, Lora, de la organización también resalta un proceso de empobrecimiento ideológico sostenido, producto del alejamiento de la clase obrera de su partido. Si bien la presencia de la clase en el escenario de la lucha de clases constituyó la materia prima y el impulso al desarrollo y la fortaleza de la ideología revolucionaria, su ausencia se refleja inmediatamente en la producción teórica del partido. El POR no puede existir sino actualiza y desarrolla su programa al calor de las luchas del proletariado boliviano. “EL POTENCIAMIENTO IDEOLÓGICO, LA ACTUALIZACIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO Y LA CREACIÓN IDEOLÓGICA son indispensables para reanimar y potenciar la lucha encaminada a sepultar la sociedad burguesa putrefacta. SIN CREACIÓN TEÓRICA NO PUEDE HABER POTENCIAMIENTO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO Y NO PUEDE SOÑARSE QUE ESTO SUCEDA” (G. Lora, 2007). En otra faceta del fenómeno, al

interior del partido, el aislamiento de la clase obrera promueve el potenciamiento de las particularidades pequeñoburguesas en la organización partidista. Este se traduce en el potenciamiento de las tendencias pequeñoburguesas al interior del partido con las taras que supone estas: el caudillismo, el arribismo, la figuración, el diletantismo, la poltronería, la mentira y las demás imposturas propias de esta clase.

A estos acontecimientos se suma a nivel internacional (en los ochentas y noventas), la victoria ideológica del imperialismo anunciando la inviabilidad del “socialismo real” como alternativa de sociedad; y a nivel nacional la aplicación de las medidas neoliberales (21060): “relocalización” en la minería que concretizó el despido de más de 30.000 mineros y la imposición de la “libre contratación” en el sector fabril; medidas que destrozaron la columna vertebral del movimiento obrero boliviano.

Son estos fenómenos históricos que condicionan el presente del POR boliviano, la situación objetiva de un franco retroceso político y físico de la clase obrera boliviana determinan a que a lo largo de las posteriores décadas el partido se halla inmersa en una crisis que hasta nuestros días no ha podido superarla. Esta nueva coyuntura se tradujo en el aislamiento del POR de sus bases mineras. Es esta ruptura con la clase la que empujó al partido a trabajar en sectores de la clase media intelectualizada: magisterio y universidad; nutriéndose principalmente de una militancia, por su origen, pequeño burguesa. Nuevo partido por su composición clasista de sus militantes que en estas tres últimas décadas vanguardizó la lucha de estos sectores potenciando la predica porista, y en varias oportunidades logrando dirigir políticamente al conjunto de la nación oprimida en su arremetida contra los gobiernos democráticos burgueses. Esta es una de las particularidades de la política revolucionaria boliviana de estos últimos años, de manera particular maestros y universitarios encarnan la política revolucionaria del proletariado y la radicalizan hasta poner en vilo al sistema capitalista. Pero a la vez, sin poder cruzar el límite insurreccional hacia la toma del poder. No podemos perder de vista que esta nueva situación de la organización es resultado de las circunstancias históricas objetivas.

Este último el POR desde antes de la asunción al poder de Evo Morales (2006) desnudó y anunció por todos sus canales al país, que este indígena es proburgués y su gobierno no sería otro que sirva a la burguesía y a las transnacionales. Definitivamente el partido, y este es su mérito o el lado positivo dentro del proceso de involución después de la derrota de la clase obrera, no sólo que no abandonó el programa revolucionario, ni implemento una política revisionista o reformista desde 1972, sino más bien todo lo contrario, por años desarrolló una

política revolucionaria frente a las masas acaudillando en algunas oportunidades la rebelión de los explotados bolivianos. El POR no abandonó la trinchera revolucionaria pese a haber perdido su principal sustento clasista de su fuerza política programática: el proletariado movilizad. Esta es la paradoja del partido que se ve reflejada en la situación actual del partido: por un lado su programa que reboza de actualidad y se convierte una vez más en una referencia revolucionaria para los explotados, y por el otro una clase obrera que se encuentra todavía en un período de recuperación de fuerzas y reencuentro con su política y tradición revolucionarias de antaño.

“Algún camarada, reiterativamente plantea en sus escritos que en este episodio el Partido hubiera perdido la iniciativa y no hubiera tenido la capacidad de dar repuestas a los nuevos problemas que se generaron, situación que arrastramos hasta el presente. Este es un tema que debe dilucidarse con profundidad porque, probablemente, ahí encontremos las causas de nuestra actual situación organizativa y política, lo evidente es que el Partido cometió el error de descuidar el trabajo en el seno del movimiento obrero y dedicarse a los sectores de la pequeña burguesía (universidades y el magisterio)... Se ha dicho correctamente que la causa de la crisis organizativa del Partido es consecuencia de que no realiza trabajo político en el seno de las masas, sobre todo proletarias. Se ha generalizado la consigna de retornar al seno del proletariado” (Propuesta de Rogelio para el Documento del Congreso del P.O.R. – 2008). Por lo tanto la resolución de esta encrucijada se encuentra por superar la limitación principal del partido, su obstáculo fundamental: el aislamiento del partido con la clase obrera. Por lo que exige que prioricemos el trabajo en el seno de la clase obrera para que el POR vuelva a conectarse umbilicalmente con esta y nuevamente logre transformarlo para potenciarse políticamente y organizativamente para poder materializar la revolución boliviana. “Somos un partido obrero y tenemos que actuar en consecuencia, sino queremos desvirtuar nuestra verdadera naturaleza” (Guillermo Lora, Obras Completas Tomo I, pág. 46). Es importante recalcar que no se está planteando abandonar el trabajo importante que se tiene en los sectores del magisterio y la universidad a nivel nacional. Sería un error interpretar esta línea organizativa como menosprecio al trabajo político del partido en sectores no proletarios, pero también sería un error mantener nuestra presencia política sólo en estos sectores; de lo que se trata es de impulsar el trabajo obrero en el partido hasta que este esté ligado a la clase revolucionaria y la composición de la militancia obrera en el partido sea importante.

LA CLASE OBRERA Y SU PARTIDO

No olvidemos las enseñanzas insistentes y hasta machaconas de Guillermo Lora en sentido de que “el marxismo sólo se aprende en contacto y disueltos en el seno de los mineros”. Es en esta relación estrecha con la clase revolucionaria, en sus luchas cotidianas contra el capital que observamos en carne y hueso al instinto comunista actuando y nos convencemos del papel dirigente de los obreros frente a la nación oprimida. El militante nuevo comprende a cabalidad en las huelgas, y no así sólo en los textos, el papel que cumple el proletariado en el proceso revolucionario. “Tomando globalmente a la clase obrera llegamos a la conclusión de que se distingue por llevar en su seno el instinto comunista, cuya esencia es la tendencia de pulverizar la propiedad privada de los medios de producción para convertirla en social, cuya materialización hará desaparecer a las clases sociales, pulverizará al Estado burgués para reemplazarla por el obrero” (2008). “Cuando comiencen los choques obrero-patronales y mucho más si se proyectan hacia las huelgas, a veces con ocupación por parte de los obreros de los centros de trabajo, etc., se abre la oportunidad para que los obreros se radicalicen y hasta aflore su instinto comunista. Es entonces que los poristas pueden abrir la posibilidad de que los amigos obreros se lancen a la actividad obrera y hasta se conviertan en militantes poristas, es decir que puedan desembocar en una célula partidista” (2007).

Pero no solamente en cuestiones de formación política es que tomamos el contacto con obreros como eje de la discusión, sino que los trotskistas partimos del convencimiento que sin la presencia política y física de la clase obrera en el escenario de la lucha de clases y como vanguardia de las demás clases subordinadas, no lograremos la victoria del proceso revolucionario y de seguro este se desviará frustrando nuevamente el nacimiento de la sociedad socialista. Por lo tanto “Es obligación indiscutible del Partido Obrero Revolucionario penetrar a los sectores de la clase obrera, esto porque es la expresión de los intereses y de la finalidad estratégica de los trabajadores asalariados: LA REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS” (2008). No perdamos de vista que “La victoria sobre el capitalismo requiere adecuadas relaciones entre el partido dirigente (comunista), la clase revolucionaria (el proletariado) y las masas, es decir, todo el conjunto de los trabajadores y explotados. Sólo el partido comunista, si es realmente la vanguardia de la clase revolucionaria; si abarca a los mejores representantes de dicha clase; si se compone de comunistas conscientes y fieles que han sido educados y templados por la experiencia de una lucha revolucionaria tenaz; si este partido ha logrado vincularse indisolublemente a toda la vida de su clase y, por medio de ella, a todas las masas de explotados, y ganar completamente

la confianza de esta clase y de estas masas; solo tal partido es capaz de dirigir al proletariado en la lucha más implacable, decisiva y final contra todas las fuerzas del capitalismo” (Lenin, 1920). “Sólo cuando la conciencia revolucionaria sea capaz de corresponder a la amplitud del movimiento obrero espontáneo, el proletariado podrá encontrar el camino de su liberación” (Guillermo Lora, Obras Completas Tomo I, pág. 157).

Concluimos que el objetivo del POR en plano organizativo no sólo busca reencontrarse con la clase obrera, sino que en el seno de esta, trabaja por estructurar un verdadero partido bolchevique y leninista, verdaderas células que vivan cada segundo el pulso de la lucha de clases que se desarrolla en el llano. Vanguardia de la clase compuesto por militantes vaciados en el molde del “Revolucionario Profesional”. Quien es el ser humano que entrega su vida integra a materializar la revolución social y a construir la sociedad comunista, militante con atributos excepcionales capaz de manejar los aspectos teóricos y prácticos, intelectuales y materiales, de la actividad política cotidiana.

MEDIDAS QUE DEBE TOMAR EL PARTIDO

A) PENETRACIÓN EN LA CLASE OBRERA COMO PRIORIDAD

El partido como consecuencia de una profunda discusión debe orientarse a priorizar el trabajo en las minas, las fábricas y demás sectores proletarios del país. Tanto la dirección nacional como los comités regionales deben planificar un trabajo sistemático designando y apuntalando a camaradas concretos.

Se debe partir de lo que se tiene, células en Huanuni, Santa Cruz, Cochabamba y La Paz, que con aciertos y deficiencias intentan parar el trabajo obrero. Cada reunión nacional o regional debe evaluar periódicamente los avances en este trabajo para no estancarse en un esfuerzo improductivo.

B) MILITANTE FORMADO EN CONTACTO CON LA CLASE OBRERA

La formación de militantes nuevos en la universidad, magisterio u otros sectores debe vincularse al sector obrero (minero y fabril) apoyando el trabajo de las células obreras. Esto no puede dejarse a la buena voluntad de algunos militantes

sino que debe planificarse desde las direcciones. Debemos preocuparnos que el militante nuevo aprenda marxismo en contacto con la clase obrera. Las células que no son proletarias deben discutir periódicamente el balance de la situación política que se vive en los centros obreros coordinando mecanismos para apoyar este trabajo con actividades concretas. El partido y sus células deben seguir la vida de la clase obrera, sus avances y retrocesos, sus victorias y derrotas. Por lo que todo lo publicado por las células obreras debe ser conocido y discutido por las demás células del partido de manera obligatoria.

C) MILITANTE COMO CUADRO ORGANIZADOR

Para poder crecer como partido no necesitamos al militante discursador y menos al figurón, diletante frente a las masas y frente a los simpatizantes. Urge entender que el militante debe ser fundamentalmente organizador, formador de nuevas capas de militantes. “El militante revolucionario no puede conformarse con conocer la teoría marxleninista - trotskista y transmitirla a los que se preparan para convertirse en militantes, sino que tiene que aprender a formar militantes organizadores. Simultáneamente tiene que ser formado como organizador en células a los elementos que se los orienta a profundizar el conocimiento de la teoría. El militante tiene que ser entrenado en la captación de simpatizantes y en su transformación en militantes” (2008).

“La militancia debe tener conciencia de que nuestra tarea prioritaria consiste en que el POR se convierta en dirección física de las masas... El militante se realizará plenamente si se dedica íntegramente a formarse como cuadro-organizador, que es la mejor forma para realizarse como revolucionario... La comprensión política del problema nos llevará al convencimiento de que ahora corresponde formar organizadores. La evolución político-teórica de la militancia debe permitirle trabajar eficazmente como organizadora. No hay ya tiempo para perderse en disquisiciones abstractas, en adoptar poses intelectuales. Hay que tener suficiente coraje para lanzarse al trabajo de hormigas, paciente, anónimo y persistente... De manera concreta, lo anterior significa que la célula convierta en organizadores a todos sus componentes... ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que todos los militantes tienen que tener, de manera inmediata, sus grupos... a los que ese militante les instruirá en los rudimentos teórico-políticos, en el programa del partido... La regla valiosa consiste en aprender enseñando” (Resolución Organizativa de la Conferencia nacional del POR 1990).

D) ESCUELAS TEÓRICAS PERMANENTES

Es un error dejar por si solos a los militantes nuevos (y porque no también a los antiguos) afrontando la tarea de su superación política a través de métodos autodidactas, individuales. También no son suficientes las discusiones celulares políticas y teóricas del trabajo cotidiano realizado en el seno de las masas. No debe perderse de vista que el atraso económico del país se traduce en el atraso cultural no solamente de la clase obrera sino de la misma clase media “intelectual”. Por lo tanto el partido de manera colectiva debe impulsar, enseñar e incentivar el manejo de ideas a la militancia. Por lo que no solamente la célula debe cumplir esta tarea, sino también las direcciones regionales y nacionales deben promover escuelas de formación teórica permanentes. El partido debe apoyar el trabajo de formación de los militantes con la realización de escuelas teóricas permanentes que incentive, promueva y hasta obligue a leer textos teóricos para potenciar su labor transformadora de la clase.

Cochabamba 29 de junio de 2014.

(Footnotes)

¹ CEPAL: Comisión Económica para América Latina

OCED: Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, también llamado “Club de los países ricos”